

BANCES CANDAMO, FRANCISCO (1662-1704)

EL ESPAÑOL MÁS AMANTE Y DESGRACIADO (MACÍAS)

Texto procedente de: Bances Candamo, Francisco, El español más amante y desgraciado Macías, ed. B. Oteiza, Pamplona, Eunsa, 2000.

PERSONAS:

DON ENRIQUE DE ARAGÓN,
LA MARQUESA DE VILLENA.
MAESTRE DE CALATRAVA.
MARGARITA, dama.
FERNÁN MACÍAS, galán.
NUÑO MELÉNDEZ, viejo, su
GARCÍ TÉLLEZ, galán. padre.
RUY PÁEZ, galán.
LEONOR, dama.
LOPE, gracioso.
ISABEL, criada.
FORTÚN, gracioso.
DOS GUARDAS del monte.
MÚSICA.

JORNADA PRIMERA

Habiendo dicho dentro los versos primeros salen Macías, joven bizarro, de camino, con plumas, botas y espuelas, y Lope

FERNÁN Dentro.
¡Hola, Lopillo! Despierta,
que ya en dulces melodías
de la venida del sol
clarines de pluma avisan.

LOPE Dentro.
¡Qué importa que salga el sol
si el sueño que me fatiga

está hurtándome los ojos
y haciendo noche las niñas. Salen

FERNÁN

Despierta, digo otra vez.
¿No reconoces, no miras
que los instantes que al sueño
le das en blandas delicias,
esa imagen de la muerte
te los hurta de la vida?

LOPE

Ves, señor, como hicimos
colchones de las costillas,
estuve bien desvelado
soñando que no dormía.

FERNÁN

¡Posible es, Lope, que puedas
dormir sin que te lo impida
en lo oculto de esta selva
ni el sereno ni la risa
del alba, que en hilos verdes
va ensartando perlas finas!

LOPE

¡Pesar de quien me crió!
Venimos desde Galicia
sobre andantes esqueletos
-dos vivientes notomías
que al verlas con tantos huesos,
equivocada la vista,
si son hacas o carnero
no es posible que distingua-
en cuyo duro espinazo
muy extendido a la brida,
como era sogas de tabas
columpiando me venía.
Entramos en Jaén donde
te dicen que en una quinta
está el marqués de Villena,
el que con su astrología
puede ser que alguna vez
que los luceros atisba,
por estrellar tanto el juicio
se haga los sesos tortilla.

Salimos sin desmontar
de Jaén de donde dista
por las riberas del Betis
dos leguas la casería.
Entramos en este bosque
a quien dan olmos y encinas
más marañas que a una dueña
-amortajada mentira-,
más que a un figón espesuras,
y asperezas que a una tía.
Perdimos la senda en este
laberinto, aunque me admira
que en laberintos se pierda
quien en dos hilos camina.
Pasamos aquí la noche
por no hallar entre la fiera
obscuridad al enredo
del bosque fácil salida:
¿y quieres que no me duerma?
Mienten las filosofías
que llaman al sueño muerte,
porque a cualquiera que sirva
un poco de sueño más
le viene a ser media vida.

FERNÁN

¿Y los caballos?

LOPE

Allí;
con jigote de hortaleza
picado en sus dientes hacen
salchichones de sus tripas,
porque sus ancas y lomos
ha mucho que son cecina.

FERNÁN

¿No han quitado las maletas?

LOPE

Buena maula llevaría
quien las hurtase, pues toda
tu hacienda, señor, se cifra
en borradores de versos;
aunque hoy también, si se mira,
hay quien los hurte, con ser

tan gentil mercadería,
que aunque obliga a confesarlos
a restituirlos no obliga.

FERNÁN

Ensilla, pues, y partamos,
que el alma, al verse vecina
de aquella deidad ingrata,
de aquella hermosura esquiva,
que un dulcísimo veneno
me introdujo por la vista,
cuanto mudamente late
elocuentemente avisa.

LOPE

Dime, ¿es posible, señor,
que de ver no más que un día
esta mujer -que era solo
en lo andante peregrina-
tan de repente te dio
el amor por la tetilla
que con efecto te mueres?

FERNÁN

¡Ay, Lope, que es tan divina
su hermosura que ella sola
tantas penas suaviza!
Pasando por Salamanca
con el marqués -¡oh, enemiga
memoria, que en el teatro
de mi loca fantasía,
con acordarme el tormento
te parece que le alivias...!
Pasando por Salamanca,
donde yo acaso asistía
cursando aquellas escuelas
en estos tiempos floridas,
la vi entre el hermoso coro
que ostentando bizarrías,
componía de su hermana
la numerosa familia.
Admiré sus perfecciones,
pero pasó bien aprisa
a ser estrago en el alma
lo que fue asombro en la vista.
Ausentóse y yo quedé

-no sé cómo te lo diga-
ni bien vivo ni bien muerto,
pues en acciones distintas
para vivo no alentaba
y para muerto sentía.
¡Qué mucho si su beldad
traidoramente benigna
de aquella esperanza muerta
dejó la memoria viva!
Lo tierno, en fin, de mis años,
que siempre al amor inclina,
lo agradable del amor,
que también logra sus iras
blandamente, puesto que eran
los tormentos que sentía
unas penas que alegraban
aun con lo que entristecían,
encareciendo mis penas
cantándolas a la lira,
en que ya sabes que a veces
suelo templar mis fatigas,
me acabaron de perder.
¡Qué mucho, pues, que me rinda
a una pena, si por más
que toda el alma me aflija
me la hicieron tan suave
la música y la poesía!,
que en quien se sabe quejar
con suavidad y armonía,
lo apacible de la queja
hace dulce la desdicha.
No hay pecho donde tan presto
afectos de amor se impriman
como los de los ingenios
que encareciendo sus finas
ansias hacen verdaderas
las que exageran fingidas.
Yo dejé, en fin, los estudios
por venir...

LOPE
No me repitas

lo que sé, ¡por mis pecados!,
pues sabes que te servía
allá en Salamanca, donde

pasmo fuiste en la latina
lengua y en letras humanas.

FERNÁN

A nadie, Lope eso digas,
porque en viendo a un hombre mozo
de su ciencia desconfían.

LOPE

Pues de esa suerte los machos
los más discretos serían,
porque son los más barbados:
Yo me atengo al que se aplica
que las barbazas son solo
venerable porquería.
Vamos a la quinta.

FERNÁN

Vamos,
que ya el Sol , padre del día,
si flores lucientes borra
estrellas fragantes pinta.

MÚSICA

La Diana de estos bosques
el venablo airado vibra,
de quien quedarán las flores
infaustamente teñidas,
que hoy comunica sus iras
al bosque...

Voces de cazadores.

VOCES ...

al bosque...

MÚSICA

...y a la selva umbría.

MÚSICA

Al valle...

VOCES

...al valle...

MÚSICA

...y a la selva umbría.

LOPE
¿Qué es esto?

FERNÁN
Oye en tanto que
juntos los ecos repitan...

MÚSICA
...Al bosque, al valle y a la selva umbría.

TODOS Entran.
Al bosque, al valle y a la selva umbría.

MARQUESA Dentro.
Proseguid esa canción
en tanto que la batida
arroja hacia acá las fieras.

MÚSICA
Al bosque al valle y a la selva umbría.

MAESTRE
Dentro. Proseguid, porque las fieras
de vuestro acero impelidas
a donde mi hermana aguarda,
juzgando que se desvían
del riesgo, a encontrarle vayan.

TODOS
Dentro. Al monte, al valle y a la selva umbría.

LOPE
¿Selva encantada tenemos?

FERNÁN
¿Qué es esto? Un coro de ninfas
hacia aquí viene y parece
que aquellas plantas vecinas
hermosamente abortaron
tantas verdes hamadrías
que encarceladas en troncos
y de cortezas vestidas
son de estos frondosos cuerpos
las almas vegetativas.

LOPE

¡Que siempre como poeta
has de hablar! Señor, olvida
esas frases algún tiempo,
que me mata en cortesía
quien habla tan elegante
como si escribiese ritmas,
buscando en conversaciones
locuciones exquisitas.
Yo veo por este lado
cazadores que con grita
porfían que han de cazar;
y de aquí es bien que colijas,
señor, que aun hasta las fieras
puede matar la porfía.

FERNÁN

Esta será doña Blanca
con sus damas; grosería
fuera hablarla en este bosque
hasta que vuelva a la quinta;
mas desde aquí oculto quiero
mirar si tengo la dicha
de ver la hermosa deidad
que con dulce tiranía
la vida me quita ingrata
sin saber que me la quita.

MAESTRE Dentro.

Herido el jabalí baja
al llano.

MARQUESA Dentro.

Todos me sigan
por esta senda a cortarle,
pues si del bosque se abriga
donde busca su defensa
ha de encontrar su ruina.

FERNÁN

Acá vienen; estos ramos
de zarzas entretejidas,
que de este fragoso alcázar
son bárbaras celosías,
nos oculten.

LOPE

¿Cómo puede?

¿No ves que es cosa precisa
adonde hay ramo que sea
de vino o de poesía?

Escóndense y van atravesando el tablado algunos monteros, la marquesa, Leonor, Isabel y damas, con plumas y venablos.

MONTEROS

Por aquí.

MARQUESA

Ya su fiereza
será estrago de mis iras;
¡venid todas!

LEONOR

Ya venimos,
conque, la senda perdida
o fatigado el aliento,
se queda atrás Margarita.

Vanse y salen Fernando y Lope.

FERNÁN

Esta, si mal no me acuerdo,
es doña Blanca.

LOPE

¿Y la linda
que nos trae en desventuras
buscando caballerías
cuál de aquestas es?

FERNÁN

Ninguna,
pues no ha sido tan benigna
mi estrella que aquí la viese.

Sale Margarita en el mismo traje, apresurada, y al verlos se quiere ir y la detiene Macías.

MARGARITA

En la maleza perdida...
Aparte Mas, ¿qué es esto? Forasteros

el retado bosque pisan.
Yo voy por estotra senda.

FERNÁN

Aguarda, beldad divina.
Aparte ¡Qué es esto, cielos? Sin duda
(venturoso amor, albricias)
es esta hermosura sombra
hurtada a mi fantasía.
¡Ella es, cielos!

MARGARITA

¡Qué queréis?

FERNÁN

Sólo advertiros quería
que emplear sepáis mejor
tan dulcísimas heridas,
pues si una fiera las huye
un alma las solicita.
Mátadme a mí, que después
que os vi aquel felice día
no me quiere a mí la muerte
porque no quiero la vida.

LOPE

Ella es sin duda; ¡ah cuitado!
que al verla yo sus dos niñas
retozándome en el alma
pienso que me hacen cosquillas.

MARGARITA

Cortesano forastero,
mirad que quizá peligra
mi decoro en detenerme
y así dejad que prosiga
en alcance de esa fiera.
Aparte ¡Qué gallarda bazaría!

FERNÁN

Ved, señora, que cansada
venís tanto que destila
perlas esa nieve, y tanto
que alas batiendo fingidas
hidrónico en vuestra frente

bebe el céfiro fatigas.
Sosegad un rato.

MARGARITA

Ya
os digo que no me impida
vuestro cortés rendimiento
proseguir, que la porfía
galán suele hacer a veces
groseras las cortesías.

FERNÁN

Tened lástima de un alma
de su centro fugitiva,
pues con extraño rigor
y con crueldad infinita
ni vos queréis que sea vuestra
ni yo quiero que sea mía.
Aparte ¿Pero, qué miro? Una rosa
se le cayó; vuelva altiva
a ocupar su frente hermosa,
que mi deseo no aspira
a merecerla, ni aun un
desperdicio por reliquia.
Esta rosa, ¡ay Dios!...

Coge la rosa y va a dársela.

MARGARITA

¿Qué es eso?

FERNÁN

Esta rosa presumida,
ascua fragante del viento
del céfiro al soplo lento
suavemente encendida,
-hermosísima homicida
por quien dulcemente muero-
hoy de tu cielo severo
se ha precipitado bella,
de carmesí breve estrella,
de hojas caduco lucero.
Yo de tus plantas la alcé
dudando si fue, turbado,
descuido de tu tocado
o contacto de tu pie;

no en vano la duda fue
pues debemos admirar
cualquiera flor singular,
vana pompa de su ser,
a tus plantas florecer
y a tus ojos marchitar.
Alcéla y dije: "¡oh precioso
esmalte de tales sienes
de lo breve de mis bienes
jeroglífico oloroso!
Si es escarmiento costoso
que pierdas tu ser que aleve
a solicitar se atreve
dicha que incluye un rigor,
pues ¿qué desdicha mayor
que una dicha cuando es breve?".
Vuelva, señora, a su dueño
que si el que la tenga yo
os cansa, no quiero, no
ventura que os cueste un ceño,
pues si en guardarla me empeño
cuando llego a vuestro ardor
experimento el rigor
con que descontáis tal bien,
y siento como desdén
el que tuve por favor.

MARGARITA

Muy nueva es la cortesía,
pero el tomarla es en vano
pues al verla en vuestra mano
la desconozco por mía;
creed que de otra sería
y no deis desvanecido
desperdicios que no os pido,
pues no puede mi razón
quitaros la presunción
que os da el haberla tenido;
y adiós.

FERNÁN

Mirad...

GARCI Dentro.

¡Ah, villanos,
así os castiga mi acero!

FORTÚN Dentro.
Sepa señor caballero
que pícaros hay de manos.

MARGARITA
¡Ay Dios! ¿Qué es esto?

FERNÁN
Inhumanos
tres hombres con ira fiera
a uno acosan.

LOPE
Si el pudiera
aquel adagio alegar
solo por saber volar
volverse grullo quisiera.

FERNÁN
¿A qué aguarda mi valor?

LOPE
¿Música, dama y pendencia?

FERNÁN
Dame, señora, licencia
para ir a darle favor.

Vase.

MARGARITA
Aparte ¡Qué despejo tan valiente!

LOPE
Acuda también mi espada
a meter su cucharada. Vase.

MARGARITA
Y yo a llamar a esa gente.

Vase.

Salen Fortún y dos guardas acuchillando a Garci Téllez que vendrá de camino.

FORTÚN

Muera, pues nos ofende, a nuestra manos.

GUARDA

Muera el valiente.

GARCI

¡Oh bárbaros villanos,
mi brazo airado es fiero;
un rayo esgrime de bruñido acero
con que os fulmine; pero (¡ah suerte fiera!)
tropecé en este tronco.

Cae.

FORTÚN

¡Muera!

GUARDA

¡Muera!

FERNÁN Sale.

¿Villanos contra un hombre de esta suerte?

GARCI

Este acaso me libra de la muerte.

Riñen con ellos y levántase Garci.

FERNÁN

A vuestro lado estoy.

LOPE Sale.

Mi brío intente
graduarme en esta bulla de valiente.

MARQUESA Dentro.

Aquí suena el ruido; acudid presto.

FORTÚN

Gente llega.

Salen por un lado don Enrique con la cruz de Calatrava, Nuño y Ruy Páez, de caza, y por otro la Marquesa y las damas como salieron antes.

MAESTRE

¿Qué es esto?

MARQUESA
¿Qué es aquesto?

FERNÁN Aparte
El Marqués ha llegado ¡lance fuerte!

MAESTRE
Pues ¿cómo Garci Téllez de esta suerte?

FERNÁN Aparte
Porque sirva al saber por qué he reñido
de padrino la carta que he traído,
pues en mí no reparan, voy por ella
a la balija (¡ah homicida bella!).

LOPE
Eso es mejor. Vanse los dos.

FORTÚN Aparte
Hoy muero.
Sin duda era de casa el caballero.

NUÑO
¡García!

RUY
¡Amigo!

LEONOR
¡Hermano!

FORTÚN Aparte
Ya no temo en vano.

GARCI
Maestre generoso,
invicto siempre, siempre victorioso;
apenas esta noche a Jaén llego
de Calatrava, adonde con un pliego
me enviasteis al clavero del convento
que obedeció sus cláusulas atento,
cuando allí me avisaron
los criados, que en casa se quedaron,
que estabais retirado en esta hermosa

ciudad amena, población frondosa,
donde estos olmos y álamos ancianos
son verdes vegetales ciudadanos,
siendo a tanto edificio en sus raudales
Guadalquivir recinto de cristales;
vengo en tu busca y al entrar al soto
cuyo vedado coto
con pompa siempre ufana
es alcázar fragoso de Diana,
ese, o bien sea guarda, o sea montero,
ignorando grosero
como, en fin, de la casa retirado,
que yo fuese, señor, vuestro criado,
a un can que me seguía,
porque acaso corría
llevado tras la caza de su instinto
las sendas de este verde laberinto,
mató con ira fiera;
yo viendo cuanto era
esto en desprecio mío,
instado del impulso de mi brío
con valiente ardimiento
intenté castigar su atrevimiento.
Al ruido vinieron
otros guardas; estos me embistieron,
¡gente ignorante de valor o fama!
Yo tropezando, en fin, en una rama,
escollo de este golfo de espesura,
en la arena medí mi sepultura,
pues allí hubiera sido
a no llegar entonces atrevido
un mancebo valiente,
que ahora se ha ocultado entre la gente.
Sin verle yo y poniéndose a mi lado
me libró. Yo he sentido haber llegado
a ocasión que el arrojo
de ese hombre me obligase a darte enojo.
Aparte ¡Ay Margarita! que mi amor se atreve
a abrasarse en un ídolo de nieve.

MARGARITA Aparte
No sé por qué he sentido
que tan presto García haya venido.

FORTÚN

Yo, señor, ni sabía
que era de casa..., ni le conocía,
y como de este bosque soy el guarda...

MAESTRE
¡Ea!, no más.

ISABEL Aparte
Ya en ahorcarle tarda.

MAESTRE
¡Ruy Páez!

RUY
¿Qué me mandais?

MAESTRE
A ese hombre al punto
haced que pongan preso.

FORTÚN
Pues pregunto,
¿es delito cumplir lo que has mandado?

MAESTRE
No ha de ser tan puntual ningún criado:
que es delito, en efecto,
extender los rigores a un decreto.

FORTÚN
Desde aquí me conviene
guardarme de ser guarda,
el turco más remoto
diablos de guarda tiene cualquier soto. Llévanle.

NUÑO Al Maestro.
Muy bien hacéis, que fuera pena rara
que el que ha de ser mi yerno me matara.

MAESTRE
¿Adónde está, García, el que valiente
os libró de la furia de esa gente?

Salen Fernán y Lope.

FERNÁN

Ya, señor, a vuestras plantas
cuanto se humilla se encumbra.

LOPE

Aquí está, señor, la espada
que colérica y sañuda
pregmática fue de acero
quitando cortes y puntas.

MAESTRE

Alzad, ¿quién sois?

FERNÁN

Esa carta
mientras cobro aliento supla
la noticia; ella os informe,
que elocuentemente muda,
siendo visibles sus voces
habla pero no pronuncia.

MARQUESA Aparte

¡Galán despejo!

MARGARITA Aparte

¡Qué airoso!

LEONOR Aparte.

¡Rara gala y compostura!

GARCI

Ved, caballero, en qué os sirvo
que mi obligación es mucha.

RUY Sale.

Ya queda, señor, el guarda
preso en la cárcel oscura.

MAESTRE A Fernán.

¿Y qué pretendéis?

LOPE

Aquí entra
bien tu relación.

FERNÁN

Escucha:

Si el susto señor de haberte
hallado donde no juzga
mi discurso me permite
que a discurso me reduzga,
pues dichas que no se esperan
con lo que alegran asustan:
Yo, glorioso don Enrique
de Aragón, héroe a quien cruza
el pecho la roja espada
de alarbe esmalte purpúrea,
Marqués de Villena, pero...
¿qué elogios hay que discurra,
si solo tu nombre es
mayor alabanza tuya?
Soy Fernán Macías, hidalgo,
a quien sangre noble y pura
con generosa modestia
no desvanece, aunque ilustra.
En Galicia fue mi patria
villa pobremente asurta
a quien le llaman Padrón,
pues lo es de tanta difunta
pompa que en cenizas yace
infelizmente caduca;
pues las que fueron un tiempo
piramidales abujas,
su máquina desatada,
disuelta su contextura,
entre sus mismas ruinas
gravemente se sepultan
siendo el edificio a un tiempo
el cadáver y la tumba.
Aquí nací, pues, en donde
el mar, hidrópico, oculta
aquella nave de piedra,
aquella nadante urna
con que el apóstol de España
sobre túmulo de espumas
en cóncavo errante escollo
el piélago undoso surca.
Dedíqueme a los estudios;
pero presto, señor, frustra
mi aplicación el ocioso
vano aplauso de las musas
a que fui tan inclinado:

(¡Ah, qué mal hace quien busca
elogio que hoy es desprecio,
pues al que esta ciencia usa
aún más que con el aplauso
con la lástima le adulan!).
Pues dije mi inclinación,
excusar podré, sin duda,
deciros que nací pobre,
pues claro se conjetura
que ingenioso y pobre son
cosas que andan siempre juntas;
que como naturaleza
a los ingenios ilustra
de tan soberanos dotes,
se les opone ceñuda
la fortuna ciega y necia,
que, distribuyendo injusta
sus dones, al vulgo ciego
hace adorar sus locuras.
Dios, en quien nunca hay acasos,
por su providencia suma
a ninguno da más peso
de aquel que sus fuerzas sufran;
y así a quien dio entendimiento
dio pobreza, ansias, angustias,
pues le anticipó el consuelo
en su discurso, si juzgas
que no hay desventura en quien
no teme la desventura.
Pero esto, en fin, no es del caso
(¡oh nunca, señor, oh nunca
esta ciencia profesase,
bien que si lo es, es infusa
pues en todo peligrosa
de emulación o de injuria
si quien la entiende la envidia
quien la ignora la mormura!).
Fuese, en fin, por un disgusto
que tuve en mi patria una
noche entre su lobreguez
tan funestamente mustia
que apenas entre el horror
se pudo ver que era obscura,
o porque mi corazón
mayores cosas me anuncia
cuando latiendo en el pecho

dicta todo lo que pulsa,
intenté seguir las armas.
Mi afecto entonces procura
sacar del señor de Lemos
esa carta en quien se fundan
mis esperanzas, pues siendo
vos tan docto que confusas
cláusulas de luz sabéis
leer en la siempre oculta
pompa del Argos celeste,
cuya arrogante hermosura
por ojos brilla luceros,
bate zafiros por plumas,
siendo vos el que midiendo
la esfera, el discurso encumbra,
y vecino de los astros
contándole al sol las puras
luces y, en fin, anunciando
lo porvenir vuestra industria
vive todas las edades,
pues a la presente junta
en la historia las pasadas,
y en los astros las futuras,
me habeis de amparar, pues solo
estimación hace justa
del que estudia aquel que sabe
lo que le cuesta al que estudia;
y pues en esta alquería
a quien guarnece entre juncias
Betis, engaste de plata,
a tanta esmeralda bruta,
esa imagen de la guerra
gallardamente robusta
ejecutáis en la caza
en tanto que se reclutan
las tropas de Calatrava
con que ese brazo destruya
las campañas de Granada
donde vuestro nombre asusta,
temiendo de tantos rayos
fatal eclipse la luna,
comenzad hoy a vencer
mi suerte que os asegura
mi valor, que no será
hazaña menos augusta
que domar las duras frentes

rebeldes a la coyunda,
vencer esta obstinación
de mi contraria ventura;
con eso conocerá
la Fortuna, pues se muda
la mía por vuestra mano
que no hay contra vos astucia,
pues dándola a quien le falta
sabeis mandar la Fortuna.
En hacer dichoso solo
es bien que el poder se luzca
porque es imitar a Dios
esto de tener hechuras.
De esta hazaña es bien, señor,
que cualquier héroe presuma
pues el que de un infelice
la suerte contraria y dura
vence, vence en su desgracia
las estrellas que la influyan.
Veed cuán poderoso sois
si enmendar podéis, sin duda,
la naturaleza, puesto
que vuestra grandeza suma
puede, amparando mi vida,
mejorando mi ventura,
solicitando mi suerte,
dándole a mi ingenio ayuda,
librándome de estas ansias,
de estas miserias y angustias,
árbitro de las estrellas,
vengar del hado la injuria.

MAESTRE

Del suelo, Fernando, alzá.

MARQUESA

No así a mis plantas estés.

MAESTRE

¡Oh infeliz siglo donde es
desdicha una habilidad!
¿Qué señor no se hace agravio
cuando a gustosos afanes
alimentando cien canes
deja perecer un sabio?
En mi servicio os quedad

en donde amparo tendréis.

FERNÁN

Justo es, señora, me deis
las plantas.

MARQUESA

Fernando, alzá
y cred que me he alegrado
de que amparo hayáis tenido
hoy en mi hermano.

FERNÁN

Yo he sido
dichoso en ser desgraciado.

LEONOR Aparte.

¡Qué galán y qué modesto!

MARGARITA Aparte.

Sólo hoy me ha dado pesar
el haberme de casar
con Garci Téllez tan presto.

GARCI

Bien de mi agradecimiento
mi gusto, Macías, creeréis.

RUY

En mí un amigo tendréis.

LOPE

No quiero que de contento
se despinten las maletas. Vase.

NUÑO Aparte

Gran necedad es saber
que no tiene qué comer,
y dar, no obstante, en poetas.

GARCI Aparte

¡Ay, Margarita!

RUY Aparte

¡Ay, Leonor!

FERNÁN Aparte

¡Ay, imposible adorado!

¿Cómo, di, será tu agrado
si es tan dulce tu rigor?

NUÑO

Ahora os irán a alojar.

Aparte. Con qué disgusto a hablar llego
con poetas, porque luego
todo lo quieren glosar.

MAESTRE

Id a descansar, García
y Fernando.

LOS DOS

Tus pies beso.

LEONOR Aparte

Que me ha agradado confieso.

LOS DOS Aparte

¡Ay hermosa prenda mía! Vanse.

MARQUESA

Pues García vino ya,
Nuño, disponer intento
de vuestra hija el casamiento.

NUÑO

Muy acertado será.

Aparte. No sea que se arrepienta,
que Garci Téllez es rico.

MAESTRE

Pues a su dote le aplico.

NUÑO

¿Qué!

MAESTRE

Mil ducados de renta
de una encomienda.

MARGARITA

Señor,
honráis como generoso
mi humildad. Aparte. ¡Qué sea forzoso
agradecer un rigor!

MARQUESA

Pues que ya es tarde prosiga
la batida comenzada.

MAESTRE

Prosiga. Aparte
¡Oh, cuánto me agrada
su generosa fatiga!

Vanse y al entrar detiene Ruy Páez a Leonor.

RUY

Ved, señora...

LEONOR

¿Qué queréis?

RUY

Que sepais que ya ha venido
vuestro hermano y que ya humilde
a él solícito pediros
por esposa; pero como
sólo a vuestro gusto aspiro
más que al fin de mi deseo,
humildemente os suplico
deis a esta resolución
ya que no aliento, permiso.

LEONOR Aparte.

Qué distintos pensamientos
en mi pecho ha introducido
el forastero galán.
Señor Ruy Páez, ya os he dicho
otras veces que cortés
me habéis propuesto lo mismo
que no deben consultarse
esas materias conmigo.
Yo ni tengo arbitrio en eso,
y pues mi hermano ha venido,

en teniendo vos su gusto
estará de más el mío.

Vase y sale Fernando y Garci.

FERNÁN

Entretanto que previenen
mi alojamiento, he querido
ver desde aquí la batida.
Aparte. ¡Oh, si viene aquel prodigio
que del alma y las potencias
es dulcísimo martirio!

GARCI

Y yo quiero acompañaros
ya que un acaso nos hizo
Aparte. (!Oh, si a Margarita viese!)
compañeros hoy y amigos.

FERNÁN

Y lo hemos de ser. Disparan. ¿Qué es esto?
¿Qué trueno es éste que al ruido
palpitando está presagios
el corazón a latidos.

GARCI

Todavía esta invención
en Galicia no habéis visto
por ser nueva; pues sabed
qué diabólico artificio
dispuso nubes de bronce
que escupiesen oprimidos
rayos veloces de plomo,
que del viento basiliscos
ponzoña ardiente vomitan,
bramando el aire a sus silbos;
y el Marqués, como curioso,
de Venecia traer hizo
escopetas y pistolas
con que caza en este sitio.

FERNÁN

Para sí ¡Rara industria plegue a Dios!

GARCI

¿Qué?

FERNÁN

Que por bien haya sido
el que intenten los humanos
usar estruendos divinos.
Y volviendo a nuestro intento,
hemos de estar tan unidos
que sólo este lazo pueda
romper...

FORTÚN Dentro.

Agudo cuchillo
podrá romper este lazo.

FERNÁN

Mas, ¡cielos!, ¿qué es lo que he oído?
Sin alma quedo.

GARCI

No hagáis
de un acaso vaticinio,
que esta es la cárcel del soto,
y que en ella está, imagino,
quejándose el guarda.

FERNÁN

¡Ay, triste!
que al ver su lóbrego sitio
me parece que aquí...

FORTÚN Dentro.

Aquí
has de morir, pobrecito,
si acaso escurrir no sabes
este lazo escurredizo.

FERNÁN

¿Y éste fue acaso?

GARCI

También,
que él está hablando consigo.

A una reja Fortún.

FORTÚN

Rompí con dos mil demonios
el cordel con que afligido
y atado aquí me dejaron
por no hacer ruido con grillos.

FERNÁN

Bien dices, no hagamos caso,
pero ya que habéis querido
hacerme tanta merced
y estrechar tanto conmigo
en un día, porque, en fin,
no tiene edad el cariño,
¿quién, decidme, es una dama
que con mi señora he visto
con una banda en el brazo?

GARCI Aparte.

A espacio pesares míos;
pero primero sabré
cual ocasión le ha movido
a preguntarlo, que luego,
puesto que somos amigos,
me declararé con él.
¿Cómo tan recién venido
ya reparáis en las damas?

FERNÁN

Porque hallándome perdido
en el bosque la encontré;
en toda mi vida he visto
tan agradable el desdén,
tan desdeñoso el cariño.
Esta rosa del tocado
se le cayó y yo rendido
se la volví, pero ella
no la tomó.

GARCI

¿Pues qué dijo?

FERNÁN

Que no era suya, queriendo
con cortesano artificio,
al ver que era mía entonces,

que suya no hubiese sido.

MARGARITA Al paño.
Por si encuentro al forastero
vuelvo a correr este sitio;
mas García está con él;
a estas jaras me retiro.

GARCI
Mucho me pesa, Fernando,
de que no hubiese querido
tomar la rosa.

MARGARITA
¿Qué oigo?

FERNÁN
¿Por qué?

GARCI
Porque habiendo oído
que hay quien tenga prenda suya
viene a ser en mí preciso
el empeño de cobrarla.

FERNÁN
Eso es lo que no he entendido
y antes que os declaréis más
esto quiero preveniros:
Si antes de haberla tomado,
García, hubiera sabido
que os ofendía, dejara
tan precioso desperdicio
a la tierra; mas ya sabe
la dama que la he cogido,
y querer vos ostentar
airoso o desvanecido
que la cobrastéis, no es justo;
que en ningún tiempo permito
que con mi menor desdoro
otro quede más lucido.

GARCI
Mirad que os debo la vida
y, así Fernando, os suplico
me la volváis.

FERNÁN

Es error
que yo me exponga al peligro
de que dude aquella dama
si fue de atento o de tibio.

GARCI

Mirad si debo cobrarla
pues he de ser su marido.

FERNÁN

Por eso os la daré menos;
pues ¿cómo a quién ha venido
a cobrarla como dueño
la he de entregar como amigo?

GARCI

Pues, en fin, yo la he de llevar.

MARGARITA

¡Cielos, sin alma respiro!

FERNÁN

Pues si en eso os empeñáis
a propósito es el sitio;
la rosa es esta: Perdona
hermoso incendio florido
y, aunque por prenda de dama
debieras en el Olimpo
ser astro, en los esplendores
de tu púrpura teñido
el que es dosel de mi frente
tapete te sirva indigno.
(Con la rosa en el sombrero).
García, ahí está la rosa;
será del que quede vivo.

GARCI

Pues ¿qué aguardáis?

MARGARITA Sale.

Detenéos,
que si yo entonces he dicho
que no era mía, porque
fuera favor excesivo

tomarla de vuestra mano,
hoy segunda vez repito
que no es mía... mas porque
ninguno piense atrevido
que yo le he dado licencia
de cobrar mis desperdicios,
de esta suerte tendrá ahora Rómpela
precipitada en el río,
Faetón con luces de grana,
monumento cristalino.
Lleve el Betis los fragmentos
fragantes, pues así quito
a uno tenerla y a otro
cobrarla: justo castigo
al uno por desatento
y al otro por presumido.

Vase.

FERNÁN
¿Qué decís?

GARCI
Que ya no tengo
empeño.

FERNÁN
Yo sí, que ha sido
intentar quitarme prenda
de una dama desvarío
muy grande y en la campaña
no le sucede a mi brío
sacada una vez la espada
volver sin haber reñido.

Riñen.

GARCI
Ni a mí.

FORTÚN
¿Qué es esto? ¡Ah del monte,
señores, cuerpo de Cristo,
que aquí se matan dos hombres
más que yo me mato a gritos!

MAESTRE Dentro.
Acudid todos.Salen todos.

MARGARITA
¿Qué es esto?

FERNÁN Aparte
¡A qué mal tiempo que vino!

LOPE
Señores, el ser valiente
consiste en un buen principio...

NUÑO Aparte
¡Cielos, qué rapaz es éste
tan valiente y atrevido!
¡Bueno fuera que viniera
a matarme un yerno rico!

FORTÚN
De la reja antes que puedan
ver que estoy vivo me quito.

Vase.

MAESTRE Aparte
Tan amigos no ha un instante
y ahora tan enemigos.
Aquí hay misterio. García,
Fernando, ¡mal me reprimo!
no salgáis de vuestros cuartos
y advertid que no examino
la causa de la cuestion
porque me temo a mí mismo.

Vase.

GARCI Aparte
Fortuna, unos celos hallo
y pierdo (¡ay Dios!) un amigo,
y de lo que pierdo o gano
no sé cuál más he sentido. Vase.

FERNÁN

Señora...

MARGARITA

Poca razón,
Macías, habéis tenido. Vase.

NUÑO

Aprisa vivís, señor;
sosegad algo los bríos. Vase.

RUY

Fernando, aún es muy temprano
para mostrarte altivo. Vase.

LOPE

Ahora falta que yo diga
algo: ¡Buen juicio, buen juicio! Vase.

FERNÁN

¿Al primero paso celos?
¡Ea, pensamiento mío!
Sepúltese en el silencio,
pues no puede en el olvido,
este incendio, este volcán,
este ardor, este delirio,
de quien fue el primer aliento
el último parasismo.

Vase.

JORNADA SEGUNDA

Salen Fernando, Ruy Páez y Lope.

RUY

Fernando, nuestra amistad
no admiraréis que me aliente
a cansaros.

FERNÁN

Bien, Ruy Páez,
mi amistad os lo merece.

RUY

Yo, amigo, de una hermosura
vivo esclavo y tan rebelde,
que idólatra de sus rayos
no escarmenté a sus desdenes.
¿Pensaréis que, trasgresor
de sus iras, pudo hacerse
toda mi dicha imposible?
Pues no, que alguna vez suele
ser la obstinación fineza;
que como las esquivaces
en lo hermoso suelen ser
más que natural, afeite,
obedece en amor más
el que menos obedece.
En efecto, amigo, oído...
Pero ¿para qué pretende
mi amor contaros prolijo
si mi afecto gana o pierde?
El influjo que de Apolo
os ilustra o os enciende
tan únicamente docto
que coronan vuestra frente
de sacras ramas las ocho
bellas hermanas de Euterpe,
solicito a un desempeño.

FERNÁN

Mi corto ingenio os ofrece
mi obediencia.

LOPE Aparte

No se irá
sin más de treinta papeles
que hay en el rincón de un arca
ratonados los ribetes.
Señor ¡gran falta nos hacen
aquellos dos almacenes
de coplas!

FERNÁN

¿Qué las hiciste?

LOPE

Las vendí para cohetes.

FERNÁN
¿Para cohetes?

LOPE
¿Cómo habían
de hacer ruido de otra suerte?
¡Qué bravamente volaban!

FERNÁN
Necio, calla.

RUY
Ya que os tiene
mi afecto tan de su parte,
el tema es "luchar rebelde
mi temor con mi esperanza".

LOPE
Hétele por donde viene Saca un papel
chorreando borrones frescos
en vez de sangre.

RUY
¿Pues eres
poeta tú?

LOPE
Más que coplas
echo tragos de repente.

RUY
¿Y a qué asunto es?

LOPE
A un caribe,
-dueña o cecina viviente-
cuya fantasma enamora
un paje, -pieza excelente,-
que con don, sin don de Dios,
es poeta de repente.

FERNÁN
Parece que vuestro amor
tan en todo os parece

que como las aras hasta
los holocaustos previene.
Al mismo asunto un soneto
es aqueste. Aparte (¡Oh, cuántas veces
suelen en amor no ser
acazos los accidentes!)

RUY

Decid. Aparte.
¡Ay Leonor, perdona
que mi atención te le entregue
multiplicando a tus aras
sacrificios que desprecies!

FERNÁN Lee.

Bello enigma de amor, deidad severa;
Etna monstruoso del incendio y yelo,
pues llamas abortando el Mongibelo
es la escarcha ceniza de la hoguera.
Cuando el deseo ansioso me acelera,
corta el temor a mi deseo el vuelo;
ciego vendado dios, alma del cielo,
no haya quien tema más, si hay quien espera.
Entre mi ceguedad y mi tormento
siendo el temor costoso desengaño
¡qué peligroso está mi atrevimiento!
Pero si me atreviere, haz en mi daño
que no muera mi vida al escarmiento
y más que muera feliz a el engaño.

RUY

No sin causa matizando
de reflejo los laureles
el orbe verde corona
el círculo a vuestras sienas:
¡Gran soneto!

LOPE

Vaya usted
a aplaudir tan tibiamente
a su casa, que mi amo
mayores elogios quiere.

Poeta hay que teniendo casas
(que es muy raro el que las tiene)

no cobra un cuarto y descuenta
en prosit los alquileres.

FERNÁN

Basta, Lope, y en tu vida
donde yo oírte pudiere
digas mal de algún ingenio
que me enojaré; y advierte
que ajenos desprecios nunca
propia estimación adquieren.

LOPE

Señor, ¿cuando los ingenios
su misma profesión suelen
satirizar en romances,
en bailes y en entremeses,
me riñes esto?

FERNÁN

Sí Lope,
porque suele muchas veces
lo que por donaire dicen
por menosprecio creerse;
y diles tú a los que usaren
ese chiste, que ¿quién quieren
que estime su habilidad,
conociendo que imprudente
desprecia el tenerla aun quien
se precia de que la tiene?

RUY

Profeso en lances de amor
no culparéis que me ausente
tan presto, que él solo hace
las groserías corteses.
A Dios, hasta que a la noche,
-pues a la noche ha de hacerse
el festejo que estudiado
nuestro rendimiento tiene,
de doña Blanca a los años
que a vuestro ingenio se debe-
nos veamos.

Vase.

FERNÁN

Vuestros logros
son solo mis intereses.

LOPE

Y venga usted a la tienda
con lo que se le ofreciere
que si uno lleva en agraz
cuarenta quedan en cierne.

FERNÁN

¿No callarás?

LOPE

¿Hasta cuándo
he de oír que clamoreen
badajadas de tu musa
dos mil conceptos de réquiem?
Versos si ronco de noche,
versos si me quiebro un diente
versos si me descalbro;
y en vez de carnero verde
borradores mal guisados
me versifican el vientre.

FERNÁN

Si sabes que en los reflejos
de Margarita arde Fénix
-una vida que renace
de aquello mismo que muere-
y sabes que Margarita
gusta de versos ¿no quieres
que los haga?

LOPE

¿Y aun por eso
le diste a que la leyese
la loa en que doña Blanca
te ha dicho que representes
papel de dama por ser
la cara y la voz adrede?
Mas, dime, ¿cómo a García
siendo tan tu amigo ofendes
galanteándole su dama?

FERNÁN

Yo no le ofendo, si adviertes
que después del primer lance
que por aquel accidente
tuvimos los dos, ni amigos
ni enemigos fuimos. Quede
esta advertencia sabida,
fuera de ser evidente
que yo adoré a Margarita
aun antes que él la quisiese.

LOPE

Lo que veo es que con ella
se ha de casar Garcí Téllez
y tú quedarte a la luna.

FERNÁN

¿No bastaba que mi suerte
no me deja que le olvide
sin que ahora me lo acuerdes?
Muere, villano, pues solo Dale.
eco de mis penas eres.

LOPE

Más que pegues, señor, como
la poesía no me pegues...

MARGARITA Sale.

¿Qué es esto?

LOPE

Coces, señora.

FERNÁN

Ese loco, que no tiene
más razón que no tenerla.

LOPE

Esto es porque en mi caletre
más vale un trago de Esquivias
que un azumbre de Hipocrene.

MARGARITA

¿Qué os suspende?

FERNÁN

A un infelice
le hacen novedad los bienes;
tan hecho estoy a las penas,
que mis acciones suspende
cuando ando con mi desgracia,
dar de cara con mi suerte.

MARGARITA Aparte.
Corazón, a espacio, y mira
que es liviandad que despierte
un incendio que entre tibias
calladas cenizas duerme.
¿Qué hacíais?

FERNÁN
Morir viviendo.

LOPE
No debéis de conocerle;
¡por esta, que trae la vida
prendida con alfileres!

LEONOR Sale.
Margarita... Aparte Aquí Fernando
con ella está; el alma al verle
se asusta; mas si él no sabe
qué papel puede ser este
nada arriesgo? Escucha aparte:

LOPE A Fernán
Algún chisme trae; atiende.

FERNÁN
A vuestro acento mi oído
volver la espalda resuelve,
que no son desatenciones
atenciones descorteses. Retírase

LEONOR
Este papel a mis manos
trajo un extraño accidente;
en este instante la letra
averiguar me conviene
si es de Macías, y así
pues tú Margarita lees
por gustar de ellas sus obras

y ahora principalmente
está en tu poder la loa
será bien que la cotejes
para salir de la duda,
y si acaso suyo fuese
he de averiguar a quién
escribe tan tiernamente. Vase.

MARGARITA

Oye, aguarda...¡Qué sería,
tirano, rapaz, aleve,
que en unos celos, amor
a pocos pasos tropiece!
La letra (¡a espacio pesares!)
es de Macías... (¡Oh, pese
a mi paciencia si tarda
en averiguar mi muerte!)
¡Qué dulcemente que empieza!

LOPE

¡Ah, señor, ya se fue! Vuelve.

MARGARITA Aparte

Disimulemos:¿No habláis?

LOPE

de manos muchas veces.

FERNÁN

No, señora, que a ese ceño
es mi mal tan obediente
que solamente aquel rato
que suspira no enmudece.

MARGARITA

Poco ha que habréis resuelto
a que el silencio os remedie.

FERNÁN

No ha mucho, porque mi pena,
mirando que no aprovechen
unas palabras que aun antes
de pronunciarlas se pierden,
probó a callar bien señora
que en vuestros rigores siente,
ya que a lograrse no sirvan

que no sirvan a perderse.

MARGARITA

Debéis hablar por escrito.

FERNÁN

Si escribo, más reverente
la pluma a vuestro decoro
ni aun hablar callando quiere.

MARGARITA Aparte

¡Que aún no lo sepa negar!
¿Quién duda que el papel fuese
para Leonor? ¡Ah, tirano! 1
Mas buena ocasión se ofrece
de saberlo; entre la loa
le he de mezclar (¡pesar fuerte!)
Alto Tomad la loa y a Dios. Dale un papel.

FERNÁN

Si mi presencia os ofende
no, hermosa ingrata, mi alivio
todo vuestro enojo cueste.
Quedad con Dios.

LOPE

Ego quoque.

MARGARITA Aparte

¿Mas que se va sin leerle?
¿Oís? Ved si un papel mío
lleváis entre esos papeles.

FERNÁN

Sí haré. Aparte Mas ¿qué miro? ¡Ay triste!
¡Cielos sagrados, valedme!
Lee Fernán. "Bello enigma de amor, beldad primera
Etna que abrasas con incendio y yelo
pues llamas abortando el Mongibelo
es la escarcha ceniza de la hoguera".
Aparte ¡Ay de mí, cielos! Lazos
conciben voz sin ruido
y a ser mi muerte el gemido
sale del pecho a pedazos.
Mi soneto es ¡oh, rigores!
que para ella le pedía

Ruy Páez. ¡Fortuna impía!
Ya son dos competidores;
no prosigas, pena amante,
si este desengaño veo.

MARGARITA Aparte
Turbado está. ¡Oh, cómo leo
su delito en su semblante!

FERNÁN Aparte
¿Qué notable desvarío
vuestro es este, ¡hado cruel!,
que sea suyo el papel
y sea el tormento mío?
Vive Dios que aunque el recato
en mis arrojados peligre
tengo de apurar el vaso,
el tósigo que me aflige.
¿Tan incauto es tu cariño
que prendas de quien te sirve
fías a una contingencia?

MARGARITA
Tanto ignoro lo que dice
vuestro labio, que confusa,
es preciso que me admire
que vuestra voz, aún en duda
la oiga sin que la castigue.
Aparte.
Bueno es que él se queje ahora.

FERNÁN
¿Qué pide, ingrata, qué pide
mi pasión, sino que puesto
que tanto lugar consigue
otra atención en tu agrado,
la ocultes ya que la admites,
sin deshacer un dichoso
para hacer dos infelices?

MARGARITA
¿Qué es eso de otra atención?

FERNÁN
Mejor será que lo explique
ese soneto; leedle.

LOPE Aparte
¡Por Dios que es bueno el melindre!
Leedlo; este es por señas
que en los borrones que ciñe
parece que le escribió
en la calle de los Tintes.

MARGARITA
Bueno es querer hacer queja
lo mismo que el alma os riñe
y con tan fácil engaño
de una traición eximirse:
ya eso es viejo.

FERNÁN
Claro está
que ver que un soneto pide
para una dama Ruy Páez
y después que se le escribe
mi afecto verle en tus manos
cegando amor de ser lince
ni son celos ni son penas.?

MARGARITA
Muy mala disculpa elige
vuestro ingenio, y más sabiendo
cuán a vuestra costa hicisteis
examen de mis rigores.

FERNÁN
No puede el ser más felice,
y el que es imposible mío
no ser ajeno imposible,
que quien admite un papel...

MARGARITA
Eso es querer que me irrite
viendo que en vuestros errores
pasáis de engañado a libre.
Aparte ¡Cielos, qué mal se introduce
en el pecho tan terrible,
que viviendo de matar
ni bien muere, ni bien vive.

FERNÁN

¡Oh, cómo en lo que enmudeces
lo que me callas me dices!

MARGARITA

Estar la vida dudosa
y estar el silencio firme
no es acierto, que los celos
se aumentan si se resisten.

FERNÁN

¿En fin, callas?

MARGARITA

Claro está,
que ver que tu ingenio dicte
sentimientos tan amantes
y conceptos tan pasibles
para Leonor, poco importa.

FERNÁN

¿Yo a Leonor?

LEONOR Sale.

A Margarita.

Dime ¿supiste,
Margarita...

LOPE Aparte

¡Otro demonio!

¡Ya escampa!

LEONOR

...lo que te dije?

MARGARITA Aparte

Ya falta mi sufrimiento.

A buena ocasión veniste,

y así cediendo el recato

a la pasión, dime Alto dime

¿es tuyo este papel?

LEONOR

Sí.

MARGARITA A Fernán

¿Ves cómo cautelas finges?

LEONOR Aparte

¡Qué es esto piadosos cielos!
Sin duda celos le pide
Margarita, y aunque yo
me hallé el papel (¡qué insufrible
dolor!) en esa antesala,
porque mejor se despiquen
mis celos, con darla celos
se han de vengar mis ardores.
Alto a Fernán Yo leí aquese papel
y no admiréis que me admire
el ver que extrañáis que es mío
pues vos mismo le escribisteis.

MARGARITA Aparte

¡Qué más claro ha de decir
que su rendimiento admite!

FERNÁN

Sí le escribí, mas ¿yo a vos
cuándo, pues?

LOPE

Mujer o esfinge,
¿se ha revestido en tu cuerpo
alguna dueña trilingüe,
que habla más que un locutorio?

RUY Al paño.

Sin que pudiera escribirle
de mi letra aquel soneto
perdí, y a estos camarines
vuelvo a buscarle. Aquí está
Leonor. Que aquí me retire
es bien hasta que se vayan.

LOPE Aparte

Por Dios que miente con filis.

FERNÁN

Señora, veed que...

LEONOR

Ea, callad.

MARGARITA Aparte
¡Qué pesar!

LEONOR Aparte
¡Que me destine
mi suerte a que mi amor tenga
en un desengaño origen!

Cáesele un guante a Leonor, cógelo Macías y sale Ruy Páez a quitárselo.

FERNÁN
El guante se os ha caído.

RUY
Y no es bien que yo lo mire
sin cobrarlo.

FERNÁN
Ya lo está.

RUY
Sí, pero yo por él vine
y lo he de llevar.

FERNÁN
Yo pude
de la tierra recibirle
para volverle a su dueño,
mas viendo que hay quien aspire
a cobrarlo he de quedarme
con él.

LOPE Aparte
Qué va que repiten
un paso que ya está hecho
si sobre esta prenda riñen.
Mas veamos si en él hay algo
nuevo.

LEONOR
Tened, no se irrite
vuestro furor, que yo sola
le he de cobrar.

FERNÁN
Muy difícil
será también.

LEONOR
¿Cómo!

FERNÁN
Como
es muy visto, si compiten
dos sobre una prenda, que
la dama a entrambos la quite,
y hoy ha de tener fin nuevo
este lance, aunque quise
restituíros la antes,
mi valor lo contradice
por cumplir con otro, pues
hay otro que me la pide.

LOPE
El empeño es nuevo. Veamos
cómo llega a concluirse.

GARCI Al paño.
A buscar a Margarita
viene mi amor, pues no vive
mientras no muere a sus ojos;
desde aquí es bien que registre
sus acciones.

NUÑO Al paño.
Desde aquí
sabré qué voces oírse
en la antesala pudieron.

RUY
Estimo el medio que elige
vuestro valor, pues así
ya la esperanza me asiste
de que sea mía.

FERNÁN
De otra suerte
es bien que eso se litigue.

RUY
Seguidme, pues.

LEONOR
Aguardad.

MARGARITA
¡Que esto en mi presencia mire,
demás de este papel, cielos!
Mas ya que mi mal motive,
para que mi mal no acuerde,
en átomos multiplique
sus cláusulas.

LEONOR
Eso no.

RUY
Pues ya nos dejan, seguidme.

LEONOR
De esta suerte de tu enojo
está libre.

Rompen las dos el papel, saliéndose cada una con su pedazo, y saliendo García y Nuño por diferentes lados, le quita Nuño el suyo a Margarita y García a Leonor.

LOS DOS
No está libre.

NUÑO Aparte
¡Que ahora saliese García!

GARCI Aparte ¡Que saliendo Nuño evite
cobrar la otra parte!

LOS CUATRO
¡Cielos,
hay más penas para un triste?

NUÑO
Pues ¿qué es aquesto?

FERNÁN

Esto es
que como las dos porfien
sobre quién leerá primero
por curiosidad un chiste
de ese papel de la loa,
queriendo entrambas salirse
con la razón y el papel,
por mejor arbitrio eligen
del empeño la violencia.

GARCIA

Aparte Por Nuño, sospechas viles,
disimulad.

NUÑO Aparte Por García
haré el engaño creíble:
García oíd.

LOS DOS

De su letra es y con versos
bien que es de la loa dice...

FERNÁN Hablando los dos.
¿Qué resolvéis?

RUY

Que esta noche al concluirse
el festín podemos vernos
detrás de aquellos jardines.

LOPE

Señor ¿al anochecer
dónde vamos?

FERNÁN

A vestirme
para la loa. Aparte
¡Quién, cielos,
culpado sin culpa gime
de un engaño que es tan fácil
un desengaño difícil! Vase.

LOPE

Ya veremos del empeño
de aqueste guante los fines. Vase.

MARGARITA Aparte
Muda he quedado.

LEONOR Aparte
Ya que
lo que hablaron pude oírles,
¿cómo quitaré el empeño
de los dos? Mas ya ocurrirme
pudo una traza. A Ruy. Ruy Páez,
en tanto que los festines
se previenen, esta noche
por la puerta que divide
el cuarto de doña Blanca
del del maestro, se apercibe
mi pecho a satisfaceros;
no salgáis hasta que avise
el ruido abriendo la puerta,
pues muy rara vez se sirve
de ella la familia. Aparte Así
quito a los dos tan terrible
empeño. ¿Quién vio que cuerdo
el propio respecto obligue
a favorecer por fuerza
a quien es fuerza que olvide?
Y a Dios.

RUY
El quiera que tú
me alientes como me rindes.

Vanse los dos.

MARGARITA Aparte
¡Cielos, cuánto con su amor
Garci Téllez me persigue!

NUÑO
Esto importa que al maestro
digamos.

GARCI Aparte
¡Pena insufrible!
Pero esto hasta aquí no pasa
de querer introducirse
a servirla, puesto que
Margarita no le admite.

Ella es quien es y, casada,
viendo el esposo que elige
sabrá hacer lo que le toca.
Esto ha de ser, pues.

NUÑO
¿Qué decís?

GARCI
Que hoy (disimulemos, penas)
al marqués quiero pedirle
que concluya nuestras bodas.
Aparte. Antes es bien que castigue
el atreverse a servir
a quien mi desvelo sirve.

MARGARITA Aparte.
¿Qué consultarán los dos?
¡Oh, qué de penas me afligen!

NUÑO Aparte
No veo la hora de casarlos,
que es un don de Dios me dicen
una hija, pero él es
un don de Dios muy terrible.

Sale el maestro leyendo una carta.

MAESTRE
¡Oh glorioso rey, no en vano
adquiriendo nuevos timbres
de justiciero y prudente,
gloriosos laureles ciñes!
¿Qué hace ahora mi hermana, Nuño?

NUÑO
En tanto que se apercibe
el festín, hace su vista
floreced esos pensiles.
Aparte. Pues ocasión oportuna
hoy el acaso consigue,
que se abrevie aquesta boda
le diré: Señor, oídme...

Hablan aparte los dos.

GARCI A Margarita.
¿Cuándo, señora, ese ceño
tiranamente apacible
será agrado haciendo en mí
de un desdichado un felice?

MARGARITA Aparte
Con las palabras no encuentro;
pues el tósigo insufrible
de mi dolor, sin que aliente
hace sólo que respire.

GARCI
¿No merece mi fineza
una voz que desperdicie
ámbar al viento encendido
en dos brasas de rubíes?

MARGARITA
Ya sabéis que yo (¡dolor,
aquí es fuerza que me anime!)
no tengo albedrío.

GARCI Aparte
¡Qué
honestidad! Los matices
del rostro enciende al hablarla
de mi amor. Recelos viles,
cesad, que de este decoro
no debe, no, concebirse
sospecha.

MAESTRE
A Nuño.. Toda esa prisa
tanto inconveniente pide...

NUÑO
Yo sé muy bien de estas cosas
puesto que hace el tiempo libre,
que riza nieve mi mano,
aunque más peine granice.

MAESTRE
¡Que Macías pertinaz
persista en un imposible

contra su vida y mi casa
más temerario que firme!
Aparte A no estar tan adelante
la boda y ser tan difícil
que yo falte a mi palabra,
por el lugar que consiguen
en mi cariño sus prendas,
tan dignas de que se estimen,
a Margarita le diera;
mas yo haré que no peligre
su vida en tan fuerte lance
cuando mi ciencia examine
a ese estrellado volumen
cuantas cláusulas escribe
con rayos el sol, ya viva,
ya renazca o ya agonice.

NUÑO

Margarita, ya tu dicha
en tu voz solo consiste,
puesta a los pies del maestro
las debidas gracias rinde,
pues ya abrevia de tus bodas
el plazo. Aparte Si no reprimes
esa locura, yo haré
que con la muerte la olvides.

GARCI

¡Qué venturosa esperanza!

NUÑO

¿Qué te detienes?

MARGARITA Aparte

¡Ay triste,
que camino hacia mi muerte!

MAESTRE

De Garci Téllez la insigne
heroica sangre merece
de tantas glorias ceñirse
si vos le pedís.

GARCI

¡Qué dicha!

MAESTRE
¿Qué respondéis?

NUÑO
Que sí, pide.
Antes el gozo que tiene
no la deja que se explique.

MARGARITA
Vuestro es, señor, mi albedrío.

GARCI
Hoy nueva vida me disteis,
señor, en favor tan grande.

MAESTRE
Entretanto, pues, que escribe
mi afecto una carta larga
al glorioso rey Enrique
Tercero en respuesta de esta
que su majestad me escribe,
consultándome un negocio,
empezarán a vestirse
para el festejo. Vase.

NUÑO
Daré
el orden.

MARGARITA *Aparte*
Amor permite
mi muerte porque mi vida
no muera de no morirse. Vase.

NUÑO
Ya tenéis mujer, García.

GARCI
Y vos quien esclavo humilde
será más que hijo. *Aparte* Amor
mis esperanzas dirige. Vase.

NUÑO

Todavía Margarita
parece que se resiste,
mas yo la seguiré para
darla a entender cuánto disten
un hombre que la divierta
de un rico que la autorice.

Vase y por una puerta que ha de haber en medio del teatro sale Macías vestido
de mujer como recelándose.

FERNÁN

Dicha he tenido en hallar
(casualidad fuese o yerro)
cerrrada en falso esta puerta
-¡oh, amor, a cuánto me arriesgo!-
de la escalera por donde
tiene tránsito secreto
para el cuarto del maestre
el de mi señora; puesto
que me hallo ya disfrazado
para la fiesta, y no habiendo
de empezarla hasta que acabe
de despachar aquel pliego
el maestre de su mano
no pueden echarme menos,
amparado de este traje
a esta oculta cuadra vengo,
a veer si con Margarita
puedo hablar y no sosiego
con aquellos (¡ay de mí!)
no sé si los llame celos,
pues son con rabiosa envidia
áspides del pensamiento.
Esta pieza está sin luces;
por ser retirada quiero
de ella sin que me vean
ver si pasa, pues no puedo
salir donde otras quizá
me reconozcan.

MARGARITA Sale.

Huyendo
de mi padre a esta pieza,
porque está sin luces, vengo;
en ella me ocultaré
pues solo me sigue a efecto

de proseguir en enojo
lo que comenzó en consejo.

FERNÁN Aparte
Una dama entró, según
reconocí a los reflejos
que en la puerta dan las luces
de otra cuadra, y no me atrevo
a hablarla, por si no es ella.

NUÑO Sale.
Sin perder ni aun un momento
a Margarita de vista
en su nuevo devaneo
convencerla determino
con la fuerza o con el ruego.
Aquí entró... pero no hay luces...

FERNÁN Aparte
Un hombre se entró acá dentro.

MARGARITA Aparte
Acá dentro entró mi padre.

FERNÁN Aparte No sé cómo podré, cielos, 1
guardarme de él, pues aunque
con la luz que da a lo lejos
distingo al entrar los bultos
en entrando no los veo.

MARGARITA Aparte
De él me ocultarán las sombras.

Encuentra Nuño con Fernando y le agarra.

NUÑO
Ya la encontré.

FERNÁN Aparte
¡Lance fiero!

NUÑO
No te has de escapar ahora.

MARGARITA Aparte

Sin duda me ha visto.

FERNÁN Aparte
¡Cielos,
quién se vio en tal confusión!

NUÑO
No te retires, que vuelvo
a reñirte estas locuras,
ya que hoy...

FERNÁN Aparte
¿Qué será esto?

NUÑO
...pudo el marqués impedirlo.

MARGARITA Aparte
Conmigo habla.

FERNÁN Aparte
Yo estoy muerto;
sin duda me ha conocido,
y es Nuño.

NUÑO
Bueno es, por cierto,
que siendo, en fin, Garci Téllez
tan galán, tan caballero,
y, sobre todo, tan rico,
porque ya en aquestos tiempos
donde hay esta circunstancia,
todo lo demás es menos,
tú te inclinas a Macías.

MARGARITA Aparte
¿Qué escucho?

FERNÁN Aparte
¿Qué oigo?

NUÑO
Muy bueno
fuera perder un esposo
en donde librado tengo
de mi vejez el descanso

por escoger un mozuelo
libre y arrogante, donde
no hay más hacienda que versos.

FERNÁN Aparte
¡Que esto esté escuchando yo!

MARGARITA Aparte
¡Sin mí estoy!

NUÑO
Y yo te confieso
que es noble, que es entendido...
¡pero será buen consuelo
a pobreza desabrida
sazonado entendimiento?
Suéltale.

FERNÁN Aparte
Ya la paciencia me falta.

MARGARITA Aparte
A responderle no acierto.

FERNÁN Aparte
Pues ya déj me veo libre,
aquí no hay otro remedio
que bajar por donde vine.
Veamos si la puerta encuentro.

NUÑO
¿No respondes? Claro está
que ya conoces que tengo
mucha razón, pues por más
que le asista el valimiento
del marqués, no por ahí
ha de ser rico, si advierto
que amistades de señores
son de honra y no de provecho.

FERNÁN Aparte
Ya con la puerta encontré.

Al abrir la puerta por donde entró sale Ruy Páez embozado y le agarra.

RUY

Era hora ingrato dueño...

FERNÁN Aparte
¿Otro susto?

RUY
...cuando, oculto,
que abras la puerta espero.

MARGARITA Aparte
¿Cómo me podré librar?

FERNÁN Aparte
En todas partes encuentro
celosas sombras, amor;
¡oh, fuesen sombras mis celos!

NUÑO
¿No respondes?

RUY
¿No respondes?

MARGARITA Aparte
Perdida estoy.

FERNÁN Aparte
Yo estoy muerto.

RUY
Callas ingrata; ¿pues es
satisfacción el silencio.?

LEONOR Sale.
Escuchando en esta cuadra
ruido (¡ay infelice!) vengo
a ver si salió Ruy Paez.

NUÑO
¿Dónde estás?

LEONOR Aparte
Pero aquí siento
la voz de Nuño.

RUY Aparte

De Nuño
me asustó veloz el eco.

FERNÁN Aparte
Quiero ver si otra vez hallo
la puerta.

LEONOR Aparte
Estorbarle quiero
que salga; no le vea Nuño.

FERNÁN Aparte
Ya la hallé otra vez.

Al llegar a la puerta le detiene Leonor.

LEONOR
Yo os ruego
que no salgáis por ahora.

FERNÁN Aparte
Otro enigma, otro portento.

RUY Aparte
De Nuño huiré.

NUÑO
Pues que callas
yo te buscaré. ¿Qué es esto?

Encuentra Nuño con Ruy Páez.

¿Un hombre aquí?

MARGARITA Aparte
¡Ay infelice!

RUY Aparte
Perdido soy.

FERNÁN Aparte
¡Fuerte empeño,
otra vez perdí la puerta!

LEONOR Aparte

Aun a respirar no acierto;
yo me vuelvo.

NUÑO
Quién es diga.

GARCI Sale.
Desde esa antesala oyendo
voces de Nuño...¿Quién es?

Al salir Leonor por la puerta que entró la agarra García.

LEONOR Aparte
¡Cogióme mi hermano, cielos!

NUÑO
¿No trairán aquí unas luces?

FERNÁN Aparte
Veré si ocultarme puedo.

Encuentra García con Macías.

GARCI
¿Sois vos, mi bien?

FERNÁN Aparte
¡Esta noche
estoy yo para requiebros!

GARCI
Sin duda que es Margarita.

Salen por la puerta de en medio el maestre, Fortún y Lope con luces; y por la de la marquesa salen con luces, estando Margarita junto a Nuño, Macías de la mano con García y Leonor junto a Ruy Páez.

NUÑO
¡Luces!

MAESTRE
¿Qué es esto?

MARQUESA

¿Qué es esto?

FORTÚN ¿Aparte?
¡Qué figuras para un paso!

GARCI ¿Aparte?
¡Cielos, qué miro!

FERNÁN ¿Aparte?
¿Qué veo?

LOPE ¿Aparte?
Dios los haga bien casados.

RUY Aparte
¡Qué pena!

LAS DOS Aparte
¡Qué sentimiento!

ISABEL ¿Aparte?
¡Qué risa!

NUÑO Aparte
¡Qué confusión!

MAESTRE ¿Aparte?
¡Qué arrojó!

MARQUESA ¿Aparte?
¡Qué atrevimiento!

GARCI Aparte
¡Fernando aquí en este traje?
A espacio, a espacio, recelos.

MAESTRE
¿Qué es esto, digo otra vez?
Responded, y no el respeto
sospechoso pase a hacer
delito vuestro silencio.

NUÑO
Yo, señor, con Margarita
estaba aquí hablando, a tiempo
que encontré un hombre...

MAESTRE
¿Qué escucho?

NUÑO
...en esta cuadra, y no habiendo
luces, que las traigan pido,
con que no pude, señor,
saber quién hubiese sido
de ellos (a tantos hallando)
quien temerario y altivo,
quien osado y quien resuelto,
al cuarto de mi señora
pudo subir.

FERNÁN Aparte
Mal me esfuerzo.

GARCI Aparte
Pues dice que encontró un hombre
no será Macías, supuesto
que sin luz en este traje
no pudo Nuño tenerlo
por hombre; si fue Ruy Páez
amor y honor, cobra aliento.

FERNÁN
Yo, señor, que ya vestido
estaba para el festejo,
que te previene esta noche
nuestro humilde rendimiento,
oyendo que Nuño daba
voces, subí con deseo
de averiguar la ocasión,
y no conseguí el efecto
pues hallándome sin luz
solo tinieblas encuentro.

LOPE Aparte
Miren lo que hace este traje
señores, para un enredo;
de ser mujer un instante
sabe mentir con despejo.

RUY

Yo oyendo las mismas voces
subí, señor, a lo mismo.

GARCI
Yo señor...

MAESTRE
Ea, bien está,
que ya la ocasión penetro
de tanto desorden.

NUÑO
Solo,
señor, puede ser remedio
lo que hoy os he suplicado.

MAESTRE
Así disponerlo intento:
vos García a vuestro cuarto
os retirad, advirtiendo
que de él no salgáis en tanto
que otra cosa no os ordeno.

GARCI Aparte
¿Conmigo todo el enojo?

MAESTRE
Vos Fernando, Aparte
(A qué buen tiempo
este pliego me ha venido,
que servirá de pretexto
para ausentarlo entretanto
que efectúo el casamiento
de García y Margarita;
pues de otra suerte no puedo
quitar este mozo, a quien
tengo singular afecto),
...vos Fernando, en fin, dejando
para otra vez el festejo,
pues sabéis que de vos fío
tanto...

FERNÁN
Vuestras plantas beso.

MAESTRE

hoy os habéis de partir...

FERNÁN Aparte
¡Ay de mí triste!

MAESTRE
...a Toledo
donde en las Cortes asiste
el gran Enrique Tercero.
Pondréis con todo cuidado
en sus manos ese pliego,
que yo lo fío de vos.
Fortún os irá asistiendo
como quien en el camino
es más versado y experto.

FORTÚN Aparte
A postillón me condenan;
pues poca merced me hicieron
para esto en descalzarme
de los zapatos de yerro.

FERNÁN Aparte
¡Oh, qué infelice nací!

MAESTRE
Procurad, pues, venir presto
que en volviendo determino
Macías favoreceros
con casaros de mi mano.
Aparte.
A Leonor darle pretendo,
veré si de Garci Téllez
lo hace amigo el parentesco.

FERNÁN Aparte
¡Albricias, amor! Sin duda
de generoso o de cuerdo
darme intenta a Margarita
pues no ignora mi deseo.

GARCI Aparte
¡Ay de mí! Si a Margarita
intenta darle yo muero.

RUY Aparte

Sin duda es Leonor (¡ay triste!).

MARGARITA Aparte
¡Oh, si permitiese el cielo
que fuese mi esposo!

LEONOR Aparte
Amor,
ser yo la elegida espero.

ISABEL Aparte
El festejo se ha enfriado.

LOPE
Pues va Fortún, yo me quedo.
Señor, trae para las vistas,
fondo en raso dos sonetos.

MAESTRE
Retiraos García.

GARCI Aparte
Ya,
a mi pesar obedezco.
Fortuna, si en un instante
tan desgraciado me has hecho
con no hacer a otro felice
templarás algo el tormento.
Vase.

MAESTRE
Venid, Ruy Páez.

RUY Aparte
¡Ay de mí,
que hasta que vuelva no puedo
cobrar el favor! Amor,
templa tan ardiente incendio;
¿qué hará la evidencia (¡ay triste!)
si me da muerte el recelo?

NUÑO Aparte
Para que se haga la boda
volver a hablarle es mi intento.

Vanse los tres.

FORTÚN

¿No habrá alguna que repare
en que el que osado y resuelto
riñó con todos, se vista
femeniles paramentos?

LOPE

Mira, en los hombres lo hermoso
nunca se opone a lo fiero;
pero, dime ¿las comedias
no se componen de aquello
que puede ser?

FORTÚN

Sí, Lopillo.

LOPE

Pues respóndelo al que atento
lo mormura, que el vestirse
los más bizarros mancebos
de damas, cuando la cara
es tan neutral en el sexo,
que en casa de los señores
sucede cada momento ¿...?

MARQUESA

Venid, vosotros. ¡Macías!

FERNÁN

¿Qué me ordenáis?

MARQUESA

Mucho siento
ver malograda la gala
de ese adorno; mas yo espero
que en volviendo, con más causa
se dupliquen los festejos.

LEONOR Aparte

¡Qué venturosa esperanza!

MARGARITA Aparte

Ni aun a imaginar me atrevo
que ha de ser mi esposo (¡ay triste!);
que al ver contrario el suceso

si me persuado a que es mío
le lloraré como ajeno. Vanse las damas.

FORTÚN

Ven, señora, a transformarte;
deja ese traje pues hemos
de volver con tanta prisa;
aunque no harás mucho en eso,
que a ser novio y convidado
cualquiera camina presto.

LOPE

A la corte vas, Fernando,
novio, poeta y mancebo,
tres cosas que harán más pobre
al hombre de más dinero.

FERNÁN

Aparte Amor, plumas de tus flechas
hagan de mi curso vuelo,
para que a un logro, a un aplauso,
a una dicha y a un trofeo,
sean, habiendo vencido,
la ligereza del viento,
las plumas de mi esperanza,
las alas de mi deseo.

Vase.

JORNADA TERCERA

Salen el marqués, la marquesa, Margarita, Leonor, Nuño, García, Ruy Páez y damas,
mientras se canta la copla siguiente.

MÚSICA

Cuando es dichoso el amante
que finamente idolatra,
le usurpa la posesión
la gloria de la esperanza.

GARCI A los marqueses. Repita, Marte glorioso

y hermosa divina Palas,
mi afecto a vuestra grandeza
una y mil veces las gracias
por dicha tan superior
como hoy mi fortuna alcanza
en merecer por esposa
a Margarita.

MARGARITA

A los Marqueses. Una esclava
(¡ay triste!) tenéis en mí,
que la ventura que gana
no acertará a agradecerla
siendo forzoso dudarla.

MARQUÉS

Bien pueden las atenciones
darse por iguales ambas,
pues cualquiera de las dos
es la más interesada.

MARQUESA

Sí, que en igual competencia
de méritos no se halla
más distancia que no haber
en este empleo distancia.

RUY Aparte

¡Ay Leonor, qué raro hechizo
introduces en el alma,
pues para curar el daño
es el veneno triaca!

NUÑO Aparte

Gracias a Dios que ya tengo
el yerno rico en mi casa.

LEONOR Aparte

¡Qué mal sufre mi pasión
de Fernando la tardanza!

MARGARITA Aparte

¿Para qué, triste memoria,
necia en la idea retratas
una fortuna, si solo
la pintas para borrarla?

FERNÁN Dentro.
Ten ese estribo, Fortún.

NUÑO Aparte
Hoy se me quitan mil canas.

MARQUÉS
¿Qué ruido es ese?

LOPE Sale.
Es, señor,
que han llegado ahora a casa
mi amo y Fortún y se apean
de dos carabinas o hacas
tan seguras que jamás
aunque las carguen disparan,
porque pocas veces suelen
estar las pobres cebadas,
y así en cualquiera ocasión
se echan luego con la carga;
mas ya ellos dejan las postas
y se vienen como balas.

MARGARITA Aparte
¡Disimulad sentimientos!

Salen Macías y Fortún.

FERNÁN
Dadme, gran señor, las plantas.

FORTÚN
Y dad también las raíces
a quien solo por besarlas
en el buque de una mula
(al cabo de mil borrascas)
del naufragio de sus huesos
ha salido en una tabla.

FERNÁN
Esta es, señor, la respuesta
que da Enrique a vuestra carta.
Aparte ¡Ay hermosa prenda mía!,
cuando tendrá mi esperanza
el premio de ser feliz

sacrificio de tus aras!

MARQUÉS
¿Cómo venís?

FERNÁN
Quien camina
a lograr dicha tan alta
como ese cuidado, siempre
es forzosa circunstancia
que llegue alegre y gustoso.

FORTÚN
Aqueso a mí no me pasa.

MARQUÉS
¿Por qué?

FORTÚN
Porque en el camino
truje la mula a las ancas.

MARQUÉS
¿Vos la mula?

FORTÚN
Si, señor.

FERNÁN
Quita, necio.

FORTÚN
Cosa es clara
que ella a mí no me traía,
pues antes yo la llevaba
a caballo en las espuelas.

FERNÁN Aparte. (Mirando a Margarita)
¡Qué hermosa está y qué bizarra!

MARQUÉS Después
Fernando de espacio
hablaremos, pues, que nada
importa que esta materia
se dilate. La palabra
que os di la noche que fuisteis

con el pliego, ahora trata
cumplir mi afecto, antes que
me la pidáis. Aparte. Esta traza
le asegura; esto conviene
al decoro de mi casa.

LEONOR Aparte
Desde hoy mi ventura empieza.

FERNÁN Aparte
Hoy mis desdichas acaban.

MARQUÉS
¿Qué respondéis?

FERNÁN
Que agradezco
con la vida y con el alma
tanto favor. Aparte. Si consigo
a Margarita, a tu sacra
deidad, amor, sacrifico
mis fortunas.

LOPE
¡Que te clavas!

MARQUÉS
Ya Margarita...

MARGARITA Aparte
¡Ay de mí!

MARQUÉS
... está...

FERNÁN Aparte
¡Qué dicha!

MARQUÉS
...casada...

FERNÁN
Y yo a vuestros pies.

MARQUÉS

Tenéos,...

MARGARITA Aparte
¿Esta es su constancia?
¡Ah, falso!

LEONOR Aparte
¡Qué suerte!

MARGARITA Aparte
¿Así
mis sentimientos se pagan?

MARQUÉS
.. casada, pues, Margarita
con Garci Téllez.

FERNÁN Aparte
¡Qué ansia!
¡Ah, cruel, ¿aquestas eran
tus finezas?

MARQUÉS
Solo falta
que vos Fernando a Leonor
le deis la mano.

FERNÁN Aparte
¡Qué rabia!

LOPE
Y con eso la comedia
da fin a media jornada.

RUY Aparte.
Primero será escarmiento
del estrago de mi saña.

FERNÁN
¿Leonor, yo?

GARCI Aparte
¿Ahora recelos?

MARQUÉS

Decid, ¿qué os suspende?

FERNÁN

El alma
en cada aliento respiro.

MARQUÉS

¿Qué dices?

FERNÁN

Que mi desgracia...

GARCI Aparte.

Ya son (¡cielos!) en su duda
dos de mi ofensa las causas,
pues su turbación me ofende
en mi esposa y en mi hermana.

FERNÁN Aparte

¡Qué dolor, cielos, qué furia!

RUY Aparte

Que se case o no me agravia
porque también es ofensa
el desprecio de mi dama.

FERNÁN Aparte

No se qué helado accidente
por el pecho se dilata,
que aun no dejan los suspiros
alientos a las palabras.

Yo ver ajena (¡ay de mí!)
a Margarita, (¡qué ansia!):
Esto ha de ser. Yo, señor,...
pero el aliento me falta.

MAESTRE

¿Qué respondéis?

FERNÁN

Señor, sí.

MAESTRE Aparte

Así el empeño se ataja
(A Macías). No tan presto a estas materias
se responde, que aunque tanta

dicha es vuestra, las venturas
aun es fuerza consultarlas.
Vamos, que mientras Fernando
descansa de la jornada
se dilata su respuesta.
Aparte. Para advertirle esto basta.

MARGARITA Aparte
¡Sin mí estoy!

FERNÁN Aparte
¡Ay infelice,
qué cobardemente el alma
para huir de mis desdichas
hurta al corazón las alas!
¡Ay de mí! Cae desmayado.

NUÑO Aparte
¡Raro accidente!

MARGARITA Aparte
¡Qué dolor!

MARQUÉS Aparte
¡Pasión extraña!

LEONOR Aparte
¡Qué sentimiento!

GARCI Aparte
¡En mis brazos
(sin poder tomar venganza)
mi enemigo!

FERNÁN
¡Ay infelice!

LOPE
Ya vuelve, ah señor, levanta.

GARCI Aparte
¡Cielos, que esta ofensa toco!

RUY Aparte
Si no lo impiden mis ansias
tengo de cobrar la prenda

de Leonor, aunque arriesgara
en él vidas, pues hasta ahora
lo ha estorbado su jornada.

GARCI Aparte
¡Recelos y honra, alerta!
que es muy penosa batalla
la que os espera.

NUÑO Aparte
No sé
de este mozo la arrogancia
en qué ha de parar; pero esto
¡qué me importa ya!

MARQUÉS
La vaga
esfera del aire ocupe
vuestro acento.

MARQUESA
La acordada
armonía vuestra otra vez
sea del aire consonancia.

GARCI Aparte
Ea, sospechas, a la duda.

MAESTRE
¡Garcí Téllez!

GARCI
¿Qué me mandas?

MAESTRE
Venid conmigo que tengo
qué deciros.

MARQUESA Aparte
¡Pasión rara!

RUY Aparte
¡Celos, a cobrar la prenda
o quedar en la demanda!

FORTÚN

Voyme a descansar que estoy
harto de no hablar palabra.

FERNÁN Aparte
Amor, ¿para qué la muerte
a un infelice dilatas?

MAESTRE
Vamos, hermana.

MARGARITA Aparte
Yo voy
sin sentido.

LEONOR Aparte
Voy turbada.

Vanse todos cantando la música, la misma que antes, menos Fernando y Lope.

FERNÁN
¿Quién sino yo (¡dolor fuerte!)
pena igual ha llorado
ni a quien (¡ay Dios!) le ha faltado
para consuelo la muerte?

LOPE
Si en la enfermedad, señor,
que padeces buscas medio
para hacer ese remedio
llamaremos a un doctor.

FERNÁN
¿No basta en lo que padezco
y en las desgracias que llo
que me quiten la que adoro
sin darme la que aborrezco?
¡Oh, mal haya el que confiado
anhela a ser venturoso,
que hacer no puede un dichoso
la dicha de un desdichado,
pues cuando pueda llegar
al logro de conseguir
el paso que va a subir
es otro más que bajar;
que siempre en extremos tales
y en tan forzosos vaivenes

el no pretender más bienes
suele hacer menos los males.

LOPE
Mira que te descalabras
y me rompes la cabeza.

FERNÁN
¡Ay adorada belleza!

LOPE
¡Ya escampa y llueven palabras!

FERNÁN
Acabe ya mi pasión
de una vez con su tormento
gastando todo su aliento
en una respiración;
y pues que llamó a García
el marqués, tengo de entrar
en su cuarto para hablar
a Margarita.

LOPE
¡Y porfía!

FERNÁN
Da, Fortuna, a mi esperanza
algún medio en su agonía
y conozca mi osadía
que eres firme en la mudanza.

LOPE
¿Dónde vas?

FERNÁN
A morir voy
pues voy a ver mi homicida.

LOPE
Mira, señor...

FERNÁN
Ya la vida
no estimo, ¡perdido estoy!

Vase.

LOPE

Y aun ambos vamos perdidos,
pues que venimos errados
desde los desamparados
a dar en los afligidos.

Vase y sale Margarita

MARGARITA

Dejadme un rato, pesares;
¿qué queréis de mí, tristezas?,
¿Por qué cautelosamente
en el lienzo de la idea
el pincel de los discursos
matizando sutilezas
borrar quiere realidades
para pintar apariencias,
que aun desde lejos miradas
obscuras sombras se quedan?
¿Por qué (¡ay triste!) de Fernando
la lastimosa tragedia
me traes a la memoria,
cuando yo... ¿mas cómo ciega
discurro en esto, sin que
repare, advertida y cuerda,
que en amorosos sucesos
está del pecho muy cerca
el que sienta agradecida
la que compasiva sienta?
Y así porque fácilmente
mis pesares se diviertan
quiero pasar (¡ay de mí!)
al cuarto de Blanca bella,
pues del mío al suyo solo
hay de distancia esta pieza.
Mas ¿qué miro? (¡hay tal arroj!)
hasta aquí Fernando llega.

Salen Macías y Lope.

LOPE

¡Que así te arriesgues, señor!

FERNÁN

Nada en esto aquí se arriesga,
pues con el marqués García
ahora ocupado queda.

MARGARITA
¿Cómo así (¡cielos valedme!)
la osada locura vuestra
se atreve a entrar?

FERNÁN
Adorada
hermosa tirana prenda,
no tu beldad rigurosa
afablemente severa
castigue como delito
lo que solo es reverencia.

MARGARITA
¿Cómo a costa de mi honor
estos arrojos intenta
vuestra pasión? Ea, volveos,
no deis lugar a que venga
mi esposo (¡ay triste!) y aquí
todo de una vez se pierda.

FERNÁN
¡Ah cruel, qué bien tu enojo
se vale de esa cautela
para atajar que mi pecho
tus falsedades refiera!

MARGARITA
Si estos sentimientos nacen
de ver, Fernando, sujeta
mi voluntad a otro dueño
excuse vuestra prudencia
mirarme para acordarlas;
considerar que acrecienta
de las penas la memoria
ver la causa de las penas.

FERNÁN
Es tan fino mi dolor,
es mi pasión tan atenta
que solo alivia sus ansias

el dolor de padecerlas.
¿Es posible que yo viva
perdiéndote, ingrata bella?;
pero (¡ay de mí!) ya conozco
el influjo de mi estrella,
pues el que vive sin vida
¿cómo es posible que muera?
Condenado a vivir muero
una vida tan adversa
que la paciencia me falta
de ver que tengo paciencia.
¿Posible es que de mis males
la continuada violencia,
cuando no que los alivies,
no merecen que los sientas?

MARGARITA

Yo, ¿por qué he de padecer?;
pero idos, por Dios, no venga
mi esposo. Aparte Yo estoy sin mí;
todo el corazón se yela.

FERNÁN

Solo verte a ti sentirlas
fuera alivio de mis quejas.
¡Ay ingrato dueño mío!
¿Quién creyera, quién creyera
que cuando solo a tu gusto
estaba el alma sujeta
había de llegar tiempo
(a poder de mi firmeza)
en que solo un pesar tuyo
un alivio mío fuera?

MARGARITA

Calla, Fernando, no hagas
que a tus ansias me enterezca,
(Pónese el lienzo a los ojos)
que, pues, no puedo aliviarlas,
no hago poco en conocerlas.
Ya veo de tu constancia
las costosas experiencias
y en quien no puede más, es
bastante agrado saberlas.
Vete, pues, que el detenerte
corre peligro.

LOPE

¿Hay tal tema?

Déje usted que desembolse
todo el caudal de su vena,
que trae que decirle muchos
conceptos de faltriquera.

FERNÁN

Débante mis infortunios
ya que no te compadezcan
el sentimiento de que
eres tú quien los fomenta.

MARGARITA

Déjame, que tus palabras
mentidamente halagüeñas
en cada acento que esparcen
disparan sutiles flechas,
que llegan al corazón
sin saber por donde llegan,
siendo en dolor tan terrible
y en ocasión tan severa
la resistencia quien hace
inútil la resistencia.

FERNÁN

¡Lloras (¡ay de mí!), ¡qué suerte!,
mas no de tu hermosa esfera
orbes de nieve rasgando
se precipiten estrellas.

LOPE

Déjala, señor, que llore
hilo a hilo; no la hebra
la cortes, porque su llanto
le caee a tu amor de perlas.

FERNÁN

¿Luego, ya te compadeces
de mi dolor?

MARGARITA

La voz sella
que esta lastimada acción
que mis ojos manifiestan

no es amor, es compasión
sintiendo en ti las tragedias
de infelice, no de amante;
y así es preciso que adviertas
que enternecerme a tu ruego
no es favor, sino clemencia.

FERNÁN

¿Que a mis quejas no hay alivio?

MARGARITA

Solamente padecerlas.

FERNÁN

Pues sea el llanto (¡ay infeliz!)
paréntesis de mi pena.

MARGARITA

Pues de tus amantes ansias
descanso mi llanto sea.

LOPE

Llore otro por mí, que yo
no tengo lágrimas hechas.

MARGARITA Aparte

Mas ¿cómo de mis pasiones
tanto la pasión me ciega?

FERNÁN Aparte

Mas ¿cómo así a mi dolor
dan mis sentimientos tregua?

Sale Garci Téllez por un lado del teatro, se queda al paño como lo dicen los versos.

GARCI Al paño

Por un papel a mi cuarto
vengo; pero, a espacio penas,
¡Fernando con Margarita!
(¡ay de mí!); sabré qué intenta.

MARGARITA Aparte

Esto ha de ser; pueda más
mi pundonor que su queja:
Señor Fernando, (¡ay de mí!)
olvidad por vida vuestra

esas locuras.

Salen por el lado contrario el Marqués Maestre, quedándose al paño.

MAESTRE Al paño
Siguiendo a Garci Téllez
... ¡sospechas,
Fernando aquí, grave daño!;
escuchar quiero.

FERNÁN
¿Que seas
tan tirana que mi afecto
solo rigores te deba?

LOPE
Tu estás erre que erre
y ella no sabe esa letra.

GARCI Al paño
Para apurar sus designios
(¡qué mal mi temor se esfuerza!)
no he de salir, ¡vive Dios!
hasta que primero sepa
qué le responde.

MARGARITA
Ya pasa
esa porfía a grosera.
Lamente sus desengaños
quien mis desdenes lamenta.

MAESTRE
¡Fuerte lance!

GARCI
¿Quién creerá
que es valor esta paciencia?

FERNÁN
¡Que ni una esperanza (¡ay triste!)
mi constancia te merezca!

MARGARITA
Solo de que no he de darla
puede tu pasión tenerla.

GARCI

Ya no es posible que sufra
mi coraje tanta afrenta.

FERNÁN

Eres falsa.

MARGARITA

Soy constante.

FERNÁN

Eres aleve.

Van a salir el maestro y García, que se detiene al verle.

MAESTRE Y GARCÍA

Ya es fuerza...

MAESTRE

..impedir su arrojo...

GARCI

Dar...

Aparte

¡pero, el Marqués!...

LOPE

Aquí es ella.

MARGARITA Aparte

¡Dichoso acaso!

GARCI Aparte

¡Qué ira!

MAESTRE Aparte

¡Qué atrevimiento!

FERNÁN Aparte

¡Qué pena!

MAESTRE

Tengo que hablaros, Fernando.

GARCI

Pues mi venganza sangrienta
impide el maestro y voy
seguro de la sospecha
que tuve de Margarita,
que es crisol de mi nobleza,
yo satisfaceré mi agravio
dando venganza a mi ofensa. Vase.

MARGARITA Aparte
Bien disimula el maestro
hallarle aquí.

LOPE Aparte
Hecho una suegra
está el maestro.

FERNÁN Aparte
¡Ay de mí!

MARGARITA Aparte
Dar esta disculpa es fuerza
por mi honor.

MAESTRE Aparte
¡Fuerza es templarme!

MARGARITA A Fernán.
Pues ya os dije (¡pena fiera!)
que si buscáis a mi esposo
no está en casa.

LOPE Aparte
Bien lo enmienda.

MARGARITA
Al cuarto de mi señora
voy, señor, con tu licencia.

MAESTRE
El cielo os guarde.

FERNÁN Aparte
¡Ay de mí!

MARGARITA Aparte

¡Oh pundonor lo qué cuestas! Vase.

MAESTRE Aparte
Esto ha de ser de este modo:
Idos, Lope.

LOPE
En hora buena.

Vase.

MAESTRE
Muchos días ha Fernando
que una pasión indiscreta,
un imprudente delirio
tanto os arrastra y os ciega
que sin uso los sentidos,
sin discurso las potencias,
empeñado en proseguir
una discreción tan necia,
intentáis vuestras locuras
acreditar de finezas;
por el cariño que saben
granjear, en fin, vuestras prendas
disimulé el indecoro
de mi casa, porque fuera
severidad castigar
entonces en vos mi ofensa
bastaba vuestro discurso,
que cuando un discreto yerra
él con conocer su yerro
se castiga, y así encuentra
el escarmiento y castigo
si mejor se considera
que un error al entendido
con la ignorancia le enseña,
porque siempre saca el docto
de él un error, una advertencia.
Por excusar que mi enojo
en vos justamente ejerza
sus iras, aquella noche
de el festejo en que a la ciega
pasión de vuestro delirio
fueron norte las tinieblas,
os quise enviar a la corte
porque así mejor pudiera

casarse García, pues,
del logro estaba tan cerca
que sólo vuestros arrojos
estorbo a sus dichas eran.
Si dije, en fin, que en volviendo
os casaría, ya llega
el plazo en que he de cumplirlo,
pues Leonor ha de ser vuestra
antes que Febo se oculte
en laberintos de perlas,
donde en pira cristalina
es Fénix de las arenas.
Mirad que con esto logro
que los que con ira fiera
competidores han sido,
amigos y hermanos sean.
Ese luciente volumen,
que con cláusulas etéreas
y caracteres de luces
son renglones, las estrellas,
me avisa (bien conocéis
ya mi infalible experiencia)
que a proseguir obstinado
esa locura, os espera
el más trágico suceso
que en sus anales celebra
el amor que siempre logra
los triunfos en las tragedias.
Si ese delirio prosigue
que evite el poder es fuerza
sus arrojos; esto sólo
no he de sufrir, no parezca
por no evitar tantos daños
necedad esta prudencia
Garci Téllez es tan noble
que han de llegar a su idea
de tan grande agravio juntos
el castigo y la sospecha.
Ved, pues, lo qué hacéis, y no
omitáis una advertencia
de quien, deseando que
no se malogren o pierdan
tantas prendas generosas,
lo que puede mandar, ruega.

FERNÁN

Ya, señor, que habéis llegado
a hablar en esta materia,
que hasta aquí vuestro discurso
la supo sin que la sepa,
porque, en fin, hay casos donde
es la ignorancia discreta
no cupiera en mi lealtad
mentiros, señor, que fuera
sobre la de mi pasión
añadiros nueva ofensa.
Sabe el cielo con qué gusto
(¡ay triste!) os obedeciera
a poder; pero un influjo,
una pasión ya resuelta,
una inclinación que un tiempo
fue elección y ya es violencia,
me privan de la razón,
de sentido me enajenan.
Quien menos puede conmigo
soy yo mismo (¡suerte adversa!).
Valéos, señor, de otros medios,
pues yo soy quien más desea
que tengan fin tantas ansias,
que a imitación de la fiera
águila de Prometeo,
del corazón se alimentan.
Mi razón como conoce
del objeto la belleza,
me disuade el olvidarla
y me persuade el quererla,
y, en fin, es tan mi enemiga
que para librarme de ella
a fuerza de sinrazones
me valgo de no tenerla¿s?.
Matadme, señor, matadme,
que otro remedio no encuentra
mi triste vida, sino
morir porque no muera.
Sólo muriendo será
posible que os obedezca.
Remediad vos tantos males
con mi muerte, que ya hubieran
tenido fin tantas ansias,
tantos dolores y penas,
si como vos en mi vida
mandara yo en mis potencias.

Y ¿quién es, en fin, tan docto
que alcanza, mira, penetra
los movimientos, el curso,
la majestad, la influencia
de las estrellas, no admire
el influjo de mi estrella?

MAESTRE

Esa es ficción del engaño
que el alma pura y perfecta
en sí propia se mantiene
siendo de sí misma ciencia.
Todos los demás sentidos
ella los rige y gobierna,
luego siendo el alma libre
es falsa tu consecuencia.
Demás que el entendimiento
a la voluntad enfrena.

FERNÁN

Esta pasión amorosa
pasa ya a ser influencia.

MAESTRE

Por eso pueden los sabios
dominar en las estrellas,
pues sus influjos proponen
dejando libre la idea
para que elija; que el hado
influye pero no fuerza.

FERNÁN

Querer que olvide este amor
es peligrosa violencia
si el remedio es olvidar.
¿Cómo queréis que le tenga
quien para olvidar el daño
del mismo daño se acuerda?

MAESTRE

¿En fin, pretendéis hacer
a la obstinación fineza?

FERNÁN

Ni aun esa fineza logro,
pues más que elección es fuerza.

MAESTRE
Mirad, Fernando...

FERNÁN
Estoy ciego.

MAESTRE
Advertid...

FERNÁN
Ya no hay qué advierta.

MAESTRE
¿Hay remedio?

FERNÁN
No lo sé.

MAESTRE
¿No?, pues así se remedia:
Alto ¡Hola!

FERNÁN Aparte
Ya llegó mi fin.

LOPE Sale.
Claro está pues que le holean.

MAESTRE Alto
¡Guardas del monte, criados!

RUY Sale.
¿Qué mandas, señor?

FORTÚN Sale.
¿Qué ordenas?

MAESTRE
A esa torre de la quinta
cuyas estancias funestas
sirven de cárcel, llevad
preso a Fernando.

FERNÁN Aparte

¡Qué pena!

MAESTRE

Vos, Fortún, os encargad
de su persona. Aparte.
Así queda
de Garci Téllez seguro;
que si a su noticia llegan
estos lances, es sin duda
que ha de castigar su ofensa.

Vase.

LOPE

¿Qué es esto?

FERNÁN

Llegó mi día.

FORTÚN

Y aunque no es para él de fiesta
por la gala de su día
le hemos de poner cadena.
En fin, voy a ser tu alcaide.

RUY

Bien creeréis lo que me pesa
Fernando vuestro pesar,
pues en quien tiene nobleza
en los duelos cortesanos
no es odio la competencia.

FERNÁN

Sois, en fin, quien sois.

FORTÚN

Ea, vamos,
que me canso.

LOPE

¡Valga flema!

FERNÁN

A Dios Ruy Páez.

RUY

A Dios.

FERNÁN

¡Cielos, qué inútil empresa
un cuerpo prender sin alma
para que a los siglos sea
de amor el mayor ejemplo,
pues a pesar de fierezas,
de imposibles, de rigores,
de tormentos y de penas,
el español más amante
he de ser hasta que muera.
¡Ay hermosa Margarita!
sin duda ignora el que intenta
que yo te olvide, que en tantas
angustias como me cercan
multiplicarme dolores
es añadirme finezas.

Vanse Fernando, Lope y Fortún.

RUY

¡Vaga, contraria fortuna!
¿Ahora la ocasión me niegas
de conseguir mi venganza,
poniéndome en tan estrechas
prisiones a mi enemigo?
(¡Oh mal haya tu violencia!)
Pero, ¿qué duda mi saña?
Pues de la puerta secreta
de aquella torre que cae
al mirador de la huerta,
una llave tengo desde
que prendí a Fortún en ella,
y ya en tan ardientes celos
me ha ocurrido cómo tenga
logro mi intento... mas esto
lo ha de decir la experiencia.
¡Ah amor, si eres deidad,
en mi favor manifiesta
que el poder de la fortuna
vencerte sabe las flechas,
pues a pesar de infortunios,
de peligros, de tragedias,
de imposibles y desgracias,
aquesta furia violenta

no que Leonor no sea mía
no ha de sufrir que sea ajena.

Vase y sale Fernando y Lope en la prisión; descúbrese un bufete con una luz y lo que se dice en los versos.

FERNÁN

Pálido, horroroso albergue,
cuyo fúnebre hospedaje
es entre lúgubres sombras
tumba de vivo cadáver.
En tu habitación oscura
de mis desdichas imagen,
gustoso vive mi anhelo
porque tu silencio grave
a mi triste fantasía
es armonía agradable.
No en vano, (¡ay de mí, infelice!)
aquella voz lamentable
de Fortún, que misteriosa,
fue vaticinio del aire,
preludio era pavoroso
de mi desgracia.

LOPE

¿Hay tal dalle?
Déjate de esas pasiones
y diviértete un instante
en mirar estas alhajas:
ecce el primero un romance
a un cabello de Matilde
(delicado asumpto); a un sastre
unas décimas sin costas
porque no tienen retales;
más: un soneto a una dueña
a pedimento de un paje;
este dice versos sueltos
que vienen a cualquier lance
para los impertinentes
que piden versos de balde.

FERNÁN

Que siempre has de estar de burlas.

LOPE

¿Qué quieres, he de ahorcarme?
Mas aquí tienes también
el instrumento agradable
en que tus desdichas siempre
sin que me toquen me tañen,
y en que tal vez también sueles
dar con tus penas al traste.

FERNÁN

¡Ay Lope, amigo, bien dices!
que sus dulces suavidades
son entre sonoros ecos
tierna lisonja del aire.

LOPE

Pues entre tanto yo iré
a darle con gran coraje
de cabezadas a el sueño
y echarle roncós a pares. Vase.

FERNÁN

Instrumento sonoro,
ven y sentirás mis males
con tus voces, que es consuelo
tener en las soledades
que al alma hacen compañía
quien mis penas acompañe.
Canta. ¡Ay dulces penas, ay!
¡Ay de mí que el pesar
de otro gusto hace gustoso
en mí vuestro pesar!
Ojos, el pecho se abrasa
a cuyo incendio sudáis
un fuego que se destila
huyendo de helarse más.
¡Ay dulces penas, ay!

Sale por una puerta Garci Téllez embozado.

GARCI Aparte

Puesto que aquí pude entrar
sin que las guardas lo extrañen
creyendo que como amigo
he venido a visitarle.
Esto ha de ser, honor mío,
que el que mi esposa estorbase

mi ofensa fue dicha y ya
me ofendo que él lo intentase.

FERNÁN Canta.

Condenado a vivir muero
de un dolor tan pertinaz
que el ver que tengo paciencia
me ha de hacer desesperar.
¡Ay dulces penas, ay!

GARCI Aparte

Cantando está sus exequias;
ya es tiempo..., pero allí abren
una puerta y es forzoso
a esta cuadra retirarme.

Escóndese.

Sale por la puerta contraria Ruy Páez con dos espadas.

RUY

Pues pude sin que me viesen
abrir la puerta que caee
a la torre, de esta suerte
mi venganza ha de lograrse.
Esta espada dejo aquí;
un Etna en el pecho arde.

FERNÁN Canta.

Si buscar quiero mi olvido
del suyo me acuerdo más
y entonces mi enojo es
otra nueva voluntad
¡Ay dulces penas, ay!

Levántase y deja la guitarra.

Representa.

Cese (¡ay de mí!) la armonía
pues su dulzura suave
con lo mismo que le alivia
más el dolor persuade.
Mas, ¿quién está aquí?

RUY

Yo soy.

FERNÁN

¿Qué mandáis?

GARCI Aparte

¿A qué Ruy Páez
se entra a la prisión?

RUY

Y vengo,
nada, Fernando, os espante,
a cobrar aquella prenda.

FERNÁN

No dejaré de admirarme
de que vuestro garbo quiera
tan brioso y arrogante
cobrar la prenda de un preso.

RUY

Aunque en eso bien repare
vuestra atención, yo prevengo
cómo esa objección se salve.

FERNÁN

Aguardad.

GARCI Aparte

¿Qué es lo que intenta?

RUY

¿Qué hacéis?

FERNÁN

Viendo en esta parte
una espada, me la ciño.
Pasad ahora adelante
advirtiéndome si por dicha
este fue vuestro dictamen
que os puedo ya responder
en cualquier tono que habláreis.

Por la misma puerta que entró Ruy Páez sale el maestro embozado y se queda a ella.

MAESTRE Aparte

Abierta esta puerta hallo
cuando con aqueste traje
a librar vengo a Macías
de tan rigurosa cárcel,
disfrazado, para que
ignorado, que tan grande
piedad me debe, de mí
y Garci Téllez se guarde.
Gente está con él. Aquí
aguardo.

RUY

No con tomarle
queráis negar la hidalguía
de que yo ese acero os traje.
Yo determino libraros
por esta puerta que sale
al corredor y de allí
baja una escalera al parque.
Aparte Porque puesto en libertad
sin que haya quién lo embarace
cobre el despojo.

FERNÁN

Esperad,
y reparad que no cabe
que a la prisión en que aquí
me puso el maestro falte.

RUY

Eso es no querer.

FERNÁN

Tenéos,
y no a pronunciarlo pase
vuestro arrojo, que si yo
a este precepto inviolable
del marqués faltar no pude,
tampoco es razón que falte
al precepto del reñir
con quien me desafiare.
Y así, cerrando esta puerta,
porque no nos oiga nadie,
satisfago con un medio
a entrambas dificultades.
El guante es este; en la espada

le pongo, pues si a cobrarle
venís, le quitaréis cuando
esta espada me quitáis. Riñen.

RUY

Nunca resisto el reñir
aunque en el sitio repare.

Sale embozado el maestro.

MAESTRE

Esto es fuerza, detenéos.

RUY

Hombre, ¿por adonde entraste?

MAESTRE Aparte

No es bien que aquí me conozcan.

FERNÁN

No embaracéis mi coraje.

RUY

No me estorbéis la venganza.

GARCI Aparte

¡Quién se vio en tan fiero lance!

MAESTRE

De esta suerte hará el acero
lo que la razón no hace.

Riñen unos con otros.

GARCI Aparte

Si le matan, bueno queda
mi honor, que en tan fiero trance
la muerte que otros le dieran
a mi honor no satisface.
Esto ha de ser; yo no vengo
a reñir sino a matarle.

Sale y tira un pistoletazo.

FERNÁN

¡Ay de mí!

LOS DOS

¡Ah traidor! ¿Qué es esto?

FORTÚN Alto

Ruido hay dentro de la cárcel.

Romped las puertas.

Salen por la puerta donde salió el Maestre, la Marquesa, Nuño y las damas; y por la otra, Lope, Fortún y gente.

TODOS

¿Qué es esto?

GARCI Al maestre.

A tus pies mi vida yace

después de tomar venganza

de quien pretendió quitarme

el honor.

FERNÁN

¡Ay Margarita,

ya macilento cadáver

yace infelice a tus ojos

el español más amante!

MARGARITA

¡Qué lástima!

LEONOR

¡Qué dolor!

MARQUESA

¡Qué espectáculo tan grave!

LOPE

¡Pobre Macías! Aquí

acaban tus disparates.

MAESTRE

Yo perdono a Garci Téllez

por ser la causa tan grande.

GARCI

Más falta.

LOPE

Aguarden ustedes
hasta saber lo que falte.

GARCI

Que Ruy Páez dé la mano
a Leonor, pues escucharle
pude que vino a cobrar
prenda suya.

LOPE

Llegó el guante.

RUY

Más falta.

LOPE

Aguarden ustedes,
que aun no se acaban los mases.

RUY

Que yo aqueste guante cobre
para que pueda casarme,
que aunque se le quitó a un muerto
de un vivo vine a cobrarle.

LOPE

Más falta.

FORTÚN

¿Qué falta, necio?

LOPE

El perdón para que acabe
felizmente la tragedia
del español más amante.

FIN